

Alfa Omega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.048- 23 de noviembre de 2017

Edición Nacional

No hay Iglesia sin caridad

Marzia Calvini



La localidad italiana de Ventimiglia, fronteriza con Mónaco, tiene 25.000 habitantes pero desde hace dos años ha acogido a 60.000 refugiados que cruzan el pueblo para sortear por la montaña los controles de frontera franceses. Los vecinos los ven en sus portales, por el parque o frente al río. Siguiendo la petición

del Papa, la parroquia de San Antonio, capitaneada por el sacerdote colombiano Rito Álvarez, abrió literalmente sus puertas para acoger a los nuevos moradores y llegó a distribuir 3.000 comidas diarias. La historia de esta comunidad es una de las que se presentaron en el XIX Congreso Católicos y Vida Pública,

celebrado este fin de semana en Madrid. Ejemplos de grandes instituciones de la Iglesia y de cristianos de a pie que viven la doctrina social de la Iglesia en su día a día, testimonios de cómo «donde un cristiano ofrece su vida por hacer presente el amor de Dios, se hace visible la Iglesia». Editorial y págs. 6-9

Mundo

Myanmar, en la encrucijada

Los 33 empleados de Cáritas Bangladés que atienden a los refugiados rohinyá ven cada día a personas enfermas, desnutridas y traumatizadas por cómo los militares de Birmania quemaron sus casas y violaron a las mujeres. Esta crisis humanitaria ha puesto a la incipiente democracia birmana en el ojo del huracán, y va a ser el principal foco de atención de la visita del Papa a ambos países. Págs. 10/11

Scholas Occurrentes



España

El Papa y Scholas se centran en España

La fundación educativa impulsada por el Papa ha vuelto a dar voz a las preocupaciones de los estudiantes españoles. Francisco da absoluta prioridad a nuestro país en su proyecto de reforma de la enseñanza, asegura el director mundial de Scholas Occurrentes. Págs. 14/15

Fe y vida

«Francisco habla al pueblo con el lenguaje del pueblo»

Víctor Manuel Fernández es conocido como el *teólogo del Papa*. Su asesoramiento, de hecho, se ve en documentos tan importantes como la *Evangelii gaudium*, *Amoris laetitia* o *Laudato si*. Estuvo en Madrid la semana pasada. Pág. 22



Hospital de campaña

Ernestina Álvarez*

Dejarse ganar

Papá era muy aficionado a jugar a las cartas. Muchas tardes se reunía con un grupo de amigos para *echar la partida*. Cuando enfermó de alzhéimer yo intentaba entretenerle jugando con él. Me percaté de que, lo que más ilusión le hacía era ganar y decidí ser yo siempre la que perdía.

Aunque no en gran número, se siguen incorporando jóvenes a la vida consagrada, movimientos, catequesis, parroquias, seminarios... Y encuentran a personas que son ejemplares, que han dado su vida por el Señor y sus comunidades. Mayores ya, pero que continúan entregando el máximo de sí mismas de forma fiel, generosa e incansable. Sin embargo, me pregunto a veces: ¿Necesitarán esto? Quizás esperen también y prefieran a esa otra persona que se deja ganar, que pierde la partida. Que sabe ceder puestos, protagonismo, iniciativas, dar el relevo, permitir que nuevas generaciones actúen según sus propios criterios, formas de ser y de pensar.

¡Cómo cuesta dejarse ganar! Porque para que alguien gane tiene que existir la figura del perdedor.

Perder significa abandonar mi proyecto, rendirme ante el otro, conformarme con quedar en segundo lugar, no ser líder. Nadie se te acerca ni te consulta. No firmas documentos ni te escuchan. Todos escalan, pero tú descienes. No ves el fruto de tu trabajo y nunca salen adelante tus planes. Permitir que otro me gane en la *batalla* implica consentir que actúe por encima de mí sin oponer resistencia.

Nuestros jóvenes encuentran en la Iglesia personas buenas, muy ejemplares, pero quizás necesitan a las *perdedoras*, que son las santas. Santidad entendida ontológicamente como salida del propio ego para centrarse en la alteralidad. Afirmación del *ser* entendida como entrega de uno mismo a los demás, un sacrificio más valioso que la propia autoafirmación.

«Desembarázate del orgullo y echa lejos de ti la vanagloria, porque si consigues la gloria te volverás orgulloso, y si no la consigues te entristecerás» (Evagrio Póntico).

***Monjas Benedictinas. Monasterio de Santa María de Carbajal de León**



Periferias

Manuel Lagar*

El diagnóstico

Hoy he acabado pronto de dar comuniones y decidí visitar la 5ª planta. Con Cristo de la mano doy los buenos días a Adela (así la vamos a llamar), que apenas levanta la cara para responder entrecortada, mostrando sus ojos llenos de lágrimas. No es el día más adecuado para hablar, pero hay que romper el hielo e iniciar el diálogo con las preguntas tópicas: «¿Como te llamas? ¿De dónde eres? ¿Qué tal te encuentras hoy?...». Hasta la pregunta más evidente: «¿Por qué estás tan triste?». «Cómo no voy a estar triste si ayer los médicos me dijeron que tengo eso *malo*, y que me tienen que operar... ¿quién cuidará ahora de mi nieto, con la falta que le hago?»

Maldito diagnóstico, y más si lo que tienes es esa cosa mala, que hasta es innombrable por lo mucho que asusta. La palabra tumor, cáncer, nos hace caer en la cuenta de nuestra finitud y sentir sobre nuestras cabezas la espada de Damocles y la amiga de la guadaña rondando por la habitación. Y aunque el médico sigue hablando de tratamientos, curación..., la tristeza que produce en la persona que la escucha es tal que no

hay espacio en la vida para otra cosa que el llanto y el lamento ocultado el grito de Getsemaní: «Dios mío, por qué me has abandonado».

Habló media hora de su hijo, de su marido y su nieto... de cómo el diagnóstico le hace preguntarse para qué vivir si ya no va a poder disfrutar. Yo intento ayudar a que descubra cómo quiere vivir la vida y, entre algunas gansadas, empieza por fin a sonreír.

Cuando me despido me dice: ¿Usted no me podría confesar y comulgar? Adela se sincera con Dios y recibe tres sacramentos: Penitencia, Eucaristía y Unción de Enfermos.

Jesús quería decir la última palabra de nuestra conversación. Él no ha venido a quitarnos la enfermedad, pero sí que puede ayudarnos a vivir estos momentos, no da respuesta a nuestros *por qué*s, pero sí nos muestra el *cómo*.

El rostro de Adela refleja de nuevo la ilusión por vivir y nos despedimos hasta mañana, cuando volverá a recibir a Jesús como alimento para no perder la esperanza y la vida que Dios nos ha prometido para los que tenemos fe.

***Capellán del hospital de Mérida**



Desde la misión

Ester Palma González*

Si no os hacéis como niños

Mun Si Eon (con el pelo corto y la camiseta azul) es una niña de 11 años que vive en un pueblito de la diócesis de Daejeon. En su parroquia hemos tenido este año un grupo misionero de niños. Una vez al mes nos juntábamos para rezar y para comprender cuál es nuestra misión en este mundo y nuestro papel como niños dentro de la Iglesia. Primero hemos «abierto los ojos al mundo», para conocer las distintas realidades con vídeos, fotos y testimonios de primera mano. Después hemos dejado que todo eso «nos bajara al corazón», para descubrir que solo la compasión y el corazón de Dios nos hacen sentir hermanos con todos. Más adelante, hemos «extendido las manos» para llevar a la acción todo lo que habíamos sentido y lo que nos surgía poder hacer por los demás. En el último tiempo, hemos entrado en una dinámica de «pies ligeros»: no basta solo con extender las manos al que ya está a mi lado... también hay que ponerse en camino hacia aquellos a los que yo no me acercaría, al que me cae mal en clase, a los niños pobres de mi barrio, a ese anciano que veo en la calle, para que podamos compartir algo con ellos.

Finalmente, hemos rezado cada uno por un país del mundo al que nos «hemos ofrecido como niños



misioneros». Nos hemos comprometido a rezar y vivir nuestro día a día en amor por todos los hermanos del mundo, pero en especial por ese país. Mun Si Eon se ofreció a rezar por Corea del Norte y dijo que si fuera misionera le gustaría ir allí de mayor. Yo, muy sorprendida con la respuesta, le pregunté por qué, y ella me dijo que en Corea del Norte no hay libertad religiosa y, entonces, es una pena que los niños no puedan conocer a Jesús.

Los abuelos de Mun Si Eon son de Japón, por lo que su respuesta aún me sorprendió más. Tanto los coreanos del sur como los japoneses ven en Corea del Norte solo a un enemigo, un país gobernado por un dictador y un problema muy grave frente a la paz

y la estabilidad económica en la región (en la foto deposita sobre el mapa su país elegido). Mun Si Eon me enseñó que hay que hacerse como niños para tener la mirada misionera sobre cada realidad. El corazón misionero de esta niña no se dejó llevar por las primeras capas y supo descubrir la compasión de Dios por nuestros hermanos del norte y más aún se dejó llevar de la urgencia de Dios de llevar a Jesús a aquellos que no tienen ni siquiera la oportunidad de escuchar hablar de Él. Gracias Si Eon, espero que un día, no muy lejano, podamos ir juntas a Corea del Norte a hablar a los niños del amor de Jesús.

***Misionera en Corea del Sur. Servidores del Evangelio de la Misericordia**

Enfoque

Osservatore Romano/REUTERS



El Papa convoca a los sindicatos

Iglesia y organizaciones sindicales tienen mucho en común, tanto en su diagnóstico sobre los desafíos del mundo del trabajo como en las soluciones que proponen para construir una sociedad «que no deje a nadie fuera del progreso». Y, en una época que es testigo de cómo el paradigma laboral cambia en gran medida, «puede ser el momento para ponerlas en común y buscar estrategias conjuntas». No es un representante de la Iglesia quien habla, sino Cristina Faciabén, secretaria de Internacional de Comisiones Obreras. Faciabén será parte de la delegación española que participa este jueves en el primer encuentro internacional de organizaciones sindicales convocado por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, con el lema *De Populorum progressio a Laudato si*.

EFE/ Ettore Ferrari



Ganarse el cielo rescatando inmigrantes

«Las cosas que habrán visto ustedes cuando no pudieron llegar a tiempo...». El Papa Francisco conoce bien las implicaciones de la labor que el buque Cantabria, de la Armada española, realiza rescatando inmigrantes en el Mediterráneo. Fue este buque el que, a comienzos de noviembre, recuperó los cadáveres de 26 adolescentes nigerianas en un bote semi-hundido. La semana pasada una representación del buque estuvo en la plaza de San Pedro con el Papa, después de la audiencia general. Su comandante pidió a Francisco que rezara por las víctimas de los naufragios. «Y por ustedes –respondió el Pontífice–. No se imaginan el modelo que son para los corazones cerrados que no quieren recibir [inmigrantes], o que los esclavizan en la otra orilla. Que Dios los bendiga. Se están ganando el cielo».

Archimadrid



Tarancón, «testigo del Vaticano II»

El cardenal Vicente Enrique y Tarancón fue «un hombre de Dios que vivió para Dios y para los hermanos». Hombre de su tiempo, «recibió la riquísima lluvia del Concilio Vaticano II y se volvió su testigo. El Papa Pablo VI le tenía un cariño especial, aunque no se libró de la persecución y la hostilidad. Son palabras del cardenal Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga, arzobispo de Tegucigalpa. El también coordinador del Consejo de nueve cardenales que asesoran al Papa Francisco participó el lunes en un homenaje al cardenal de la Transición organizado por Mensajeros de la Paz. También participaron los cardenales Lluís Martínez Sistach, arzobispo emérito de Barcelona, y Carlos Osoro, sucesor de Tarancón en Oviedo y Madrid. Este último confesó que está leyendo todo lo relacionado con él en el archivo diocesano de Madrid. «Me admira su realismo y su hondura cristiana».



El análisis

Manuel María Bru

Cientifismo

Hace pocos días el Papa Francisco recordó que «no todo lo que es técnicamente posible o factible es éticamente aceptable. La ciencia, como cualquier otra actividad humana, sabe que tiene límites que se deben observar por el bien de la humanidad misma, y requiere un sentido de responsabilidad ética».

No es la primera vez que el magisterio de la Iglesia advierte del peligro del progresismo científico, que consiste en establecer una interpretación del desarrollo humano y social inalterablemente ligado al desarrollo de las ciencias experimentales: cada aplicación indiscriminada de la investigación científica o bien constituye un avance para el bien del hombre y de la comunidad social, o en el caso de que fuese indiscutible el peligro que comportase, no queda más remedio que admitirlo y reconducirlo como se pueda, ya que los avances científicos y todas sus potenciales aplicaciones se consideran imparables. Desde este presupuesto se justifican todas las líneas de investigación, desde el perfeccionamiento de las armas biológicas a los intentos de clonación humana.

Advertir del peligro del cientifismo no significa recelar del avance científico, sino todo lo contrario, porque todas las ciencias están al servicio del hombre, a saber, de la dignidad humana y del bien común. Porque como nos recuerda el Papa la ciencia debe siempre poner en el centro a la persona humana, y si el progreso científico y tecnológico sirve al bien de toda la humanidad, «sus beneficios no pueden beneficiar solo a unos pocos».

Porque no solo se soslaya la dignidad humana por el cientifismo en el campo de la bioética, sino también en todos los campos que tienen que ver con la globalización de la indiferencia. La gran paradoja del progreso es que si cada día contamos con más medios para compartir lo que sabemos y lo que tenemos en la aldea global, y si cada día contamos también con nuevos descubrimientos científicos y aplicaciones tecnológicas capaces de mejorar la vida de los hombres, aún mayor viene a ser también cada día el crecimiento de las brechas que dividen a la humanidad entre pobres y ricos: la brecha digital, la brecha sanitaria, o la brecha educativa. Porque cada día es mayor la distancia entre los que pueden acceder a las nuevas tecnologías y los que se quedan en las cunetas de las autopistas de la información; entre los que pueden acceder a una cobertura sanitaria avanzada y los que no tienen acceso ni siquiera a una medicación básica; o entre los que en la escuela pueden aprender a hacer un mundo mejor y los que están condenados a vivir cada día en un mundo peor porque no pueden ir a esta.

AlfaOmega

Etapa II - Número 1.048

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.

Téls: 913651813/913667864

Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
redaccion@alfayomega.es

@alfayomegasem

Facebook.com/alfayome-
gasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores

Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez

Díaz-Mayordomo

(Jefe de sección).

José Calderero de Aldecoa,

María Martínez López,

Fran Otero Fandiño

Andrés Beltramo Álvarez

(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

Irene Galindo López

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Nuestro pasaporte al paraíso

▼ El primer mensaje que recibe de nosotros el mundo no es lo que decimos, sino lo que hacemos, ha recordado Católicos y Vida Pública

El sentido de la vida no consiste en el cumplimiento de unas reglas, sino en «amar a Dios y al prójimo». Lo recordaba el Papa el domingo durante la celebración de la I Jornada Mundial de los Pobres, en la que resaltó que «son ellos los que nos abren el camino hacia el cielo, son nuestro pasaporte para el paraíso». Frente a la tentación de limitar la caridad al asistencialismo que tranquiliza y adormece las conciencias –o incluso frente al altruismo solidario que se conforma con alcanzar una serie de indicadores de bienestar–, Francisco propuso el ideal de la pobreza evangélica, «porque todos somos mendigos de lo esencial, del amor de Dios, que nos da el sentido de la vida». Según esta visión, «nadie puede creerse tan pobre que no pueda dar algo a los demás». Cada cual tiene mucho que dar y también que recibir, pero eso requiere un estilo de vida sensible a lo que sucede a nuestro alrededor. «El mayor pecado contra los po-

bres», advierte Francisco, es la «indiferencia», el «mirar hacia otro lado cuando el hermano pasa necesidad». Sea del tipo que sea. Más allá de lanzar un llamamiento a la acción, Francisco subrayó la importancia de «tener una verdadera idea de Dios», alejada de la imagen distorsionada que lo presenta como «un mal amo, duro y severo, que quiere castigarnos», al modo de «un revisor que busca billetes sin timbrar» y está esperando nuestros tropiezos. Así «viviremos con miedo», cuando Dios espera de nosotros que pongamos audazmente en juego nuestros talentos.

Coincidiendo con esta celebración en la basílica de San Pedro, se clausuraba en Madrid un atípico congreso Católicos y Vida Pública. Atípico porque, frente al debate intelectual, han predominado este año «el testimonio y las experiencias de numerosos cristianos que, con su vida, hacen visible la acción social de la Iglesia en el mundo», según lo resumía en la clausura el presidente de la Asociación Católica de Propagandistas, Carlos Romero. La reflexión sigue siendo necesaria. Pero era importante destacar que el primer mensaje que recibe el mundo de la Iglesia no es lo que decimos, sino lo que hacemos. Y que –como recordaba el mensaje del Papa para la jornada del domingo, citando a Santiago– nuestra fe, «si no tiene obras, por sí sola está muerta».

La buena educación

La III edición de Scholas Ciudadanía en Madrid ha vuelto a poner de manifiesto que los jóvenes piden a gritos un giro radical en la enseñanza frente a un sistema que no responde a sus problemas e inquietudes reales. «Un corazón libre» es todo lo que se necesita para cambiar el mundo, les decía hace poco el Papa a jóvenes de todo el mundo reunidos por la fundación Scholas Occurrentes. Francisco les animaba a pensar el mundo –el lejano y el inmediato– desde ese corazón. Una responsabilidad especial en ese cambio lo tiene la escuela católica. En nombre de

la *excelencia académica* se ha perdido a veces el sentido de una educación que «nos despierta a lo bello y bondadoso» y facilita el encuentro con Jesús, en palabras del arzobispo Jesús Sanz durante el Congreso de Escuelas Católicas celebrado del 16 al 18 de noviembre en Oviedo. Escuelas Católicas ha reflexionado sobre la necesidad de una educación que integre las emociones; esto es, que no se limite a transmitir conocimientos, sino que ponga en juego la integridad del ser humano. Porque solo así se forman personalidades consistentes y libres, no individuos manipulables.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

Noviembre y el purgatorio

La existencia del purgatorio es dogma de fe proclamado en el concilio de Florencia. Viene a la mente de los cristianos, sobre todo, en noviembre, el mes de los difuntos. El purgatorio lo creó la misericordia divina: Dios quiere, para los hombres la bienaventuranza del Cielo. Como Él es la santidad misma, no se atreve a allegarse el alma que se ve ensombrecida; por eso, busca su limpieza total antes de abrazarse a su

Creador. Como Dios, además de justo, es misericordioso, da la oportunidad de purificarse también después de la muerte del cuerpo. Como enseña la Iglesia, las ánimas benditas del purgatorio nada pueden hacer para sí mismas; pero nosotros sí podemos ayudarlas con el ofrecimiento de Misas, oraciones, mortificaciones y limosnas. A san Agustín le preguntaron: «¿Cuánto rezarán por mí cuando yo me haya muerto?». Respondió: «Eso depende de cuánto rezas tú por los difuntos».

Josefa Romo
Valladolid

CNS



El futuro de España

En enero de este año, los hijos me llevaron a urgencias al hospital; no recuerdo nada, pero me curé. Lo tengo bien claro, si Dios no quería que muriese tenía que estar a su servicio. Tengo 81 años, por tanto no me queda mucho tiempo, y por experiencia propia puedo asegurar que el mayor bien que puede tener una persona, es ser católico, creer en Cristo, Hijo de Dios y verdadero hombre, que

Puentes de belleza



Ignacio Uría

Recuerdo con cierta nostalgia y mucho agradecimiento las clases de arte de Bachillerato donde nuestro profesor, José Guerrero, desvelaba con maestría de orfebre los secretos de la cultura universal. De la fértil Venus de Willendorf al urinario de Duchamp, que anda ya por el centenario (el urinario, Duchamp falleció hace medio siglo). De la columna minoica al Manifiesto Dada, anhelando pasar una tarde de domingo en la isla de la Grande Jatte antes de volver a casa para escuchar el partido del Sporting.

En aquellas destartalladas aulas de los jesuitas trabajamos amistad con Fidias y el maestro Mateo, con Brunelleschi y Renoir. Allí aprendimos qué era una línea de fuga o el tenebrismo, y también que Miguel Ángel no sería Miguel Ángel sin Lorenzo II de Médici o el Papa Julio II. ¡Ah, los mecenas!

Todo lo anterior palidece al compararlo con una verdad más profunda descubierta también entonces: la cultura humaniza, el arte une. Poco importa que uno crea en Dios o en cualquier cosa, que sea marroquí o vietnamita. Ante la belleza las ideologías desaparecen. Según Oscar Wilde, ocurre porque la belleza es muy superior a la inteligencia. «¿Habla en serio?», le preguntaron al viejo y resabiado Oscar. «La belleza no necesita explicación».

El último ejemplo de su esplendor lo encontramos en el recién inaugurado Museo del Louvre de Abu Dabi (Emiratos Árabes), la primera pinacoteca universal del mundo árabe. El espectacular edificio es en sí mismo una obra de arte «diseñada para unir culturas más allá de los márgenes geográficos». Eso dice su arquitecto, Jean Nouvel.

En tiempos tan belicosos como los actuales resulta esperanzador que el mundo musulmán muestre con normalidad expresiones artísticas de otras culturas y religiones. En especial, iconografía cristiana. Por ejemplo, una Virgen con el Niño pintada por Bellini. *Spes nostra, salve*.

San Juan Pablo II decía que la belleza es, en cierto sentido, la expresión visible del bien. ¿Quién puede entonces resistirse a ella? Si el arte nos humaniza, la belleza nos hermana.

Louvre Abu Dhabi



siempre nos escucha, nos perdona, nos ayuda, nos alienta, nos da la esperanza, la paz y la certeza. No es nada relativo, es la seguridad de la felicidad que nos espera, si somos fieles, después de la muerte. ¿Qué ha sucedido en España para que se haya producido esta metamorfosis y que una sociedad católica se haya convertido en una nación pagana?

En mi opinión, nos va a salir cara esta apostasía y España será castigada más severamente que las demás naciones por ser más privilegiada.

Jaime Fomperosa
Santander

Compromiso activo

En nuestro país hay 4,5 millones de españoles que están en riesgo de pobreza, y un 11 % de la población sufre pobreza energética. Ya está bien de seguir mirando para otro lado o simplemente para nuestro ombligo. Una sociedad no cambia sino hay un compromiso activo de la sociedad civil.

Los ciudadanos no podemos estar sometidos, de manera pasiva

y como meros observadores, a la discrecionalidad del poder político. Tenemos que tomar parte activa, abandonando el sofá de casa y tratando de cambiar y mejorar las condiciones de las personas que tenemos más cerca de nosotros. No hace falta largarse muy lejos de nuestros propios domicilios habituales para ver injusticias y vulneraciones constantes de derechos fundamentales.

José Manuel Pena
La Coruña

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

Archimadrid/José Luis Bonaño



Una Iglesia, literalmente, de puertas abiertas

▼ La labor de Cáritas Ventimiglia y la iglesia de San Antonio con los refugiados en Italia ejemplifican una de las conclusiones que se desprenden del XIX Congreso Católicos y Vida Pública, celebrado el pasado fin de semana en Madrid: «La acción social de la Iglesia no es un voluntariado de unas horas, sino un verdadero encuentro con los hombres». Ante la avalancha de miles de refugiados en tránsito que cada día pasan por la localidad italiana, de 25.000 habitantes, la parroquia abrió sus puertas para darles cobijo y comida

Cristina Sánchez Aguilar
@csanchezaguiar

Mohammed era un hombre acomodado: tenía una librería en Jartum, la capital de Sudán, y una bonita familia. Cuando detectaron un cáncer en la cara a la benjamina de la casa, su cuñada desde París le reclamó diciendo que allí cuidarían de ella los mejores médicos. Él la creyó. Lo vendió todo, cogió a su esposa, sus dos hijas y sus dos hijos, y emprendió el viaje hacia la capital francesa. «Estaba desesperado por la salud de su hija, así que cruzó el Mediterráneo. Pero durante la travesía su mujer y los dos chicos cayeron al agua. Murieron frente a sus ojos». Cuando llegaron a Italia el cáncer de la niña había empeorado, pero él seguía empeñado en continuar. La hermana de su mujer le había hecho una promesa.

Alexandra Zuzino se encontró a Mohammed deambulando con sus dos hijas por Ventimiglia, localidad italiana de 25.000 habitantes y fronteriza con Mónaco. «Le intentamos convencer de que se quedase en Italia, pero con el poco dinero que le quedaba reemprendió el viaje como pudo hasta París. Una vez allí nos llamó. Su cuñada estaba en un campo de refugiados, sin papeles, y él estaba con las pequeñas en la calle, durmiendo bajo la lluvia».

Al igual que Mohammed, a Ventimiglia llegan cada día una media de 500 personas cuyo objetivo es cruzar la frontera que separa Italia del sueño galo. Una de las vías menos controladas es la montaña, a la que ya llaman *el sendero de la muerte*. Solo en 2016 fallecieron 18 personas en el intento de cruzar a Francia. «En poco tiempo nos encontramos en nuestro portal, en el parque, en el río frente a nuestra casa, a cientos de personas de paso que

Cáritas Ventimiglia



Una de las dependencias de la iglesia de San Antonio, a la

no tenían dónde pernoctar ni un trozo de pan que llevarse a la boca». Por eso, «siguiendo las palabras del Papa, Rito Álvarez –sacerdote colombiano– y Cáritas Ventimiglia decidieron abrir físicamente las puertas de la iglesia de San Antonio», explicó Zuzino, voluntaria de la Cáritas local, durante su intervención en el XIX Congreso Católicos y Vida Pública el pasado fin de semana en Madrid, organizado en torno al lema La acción social de la Iglesia.

«Empezaron viniendo 300 personas, al día siguiente 500, y dos semanas después ya teníamos 1.000 refugiados en la parroquia, a los que repartíamos 3.000 comidas al día que hacíamos en una pequeña cocina casera, porque no teníamos otra cosa», recordó la voluntaria. En total, desde 2015 hasta hoy han pasado 60.000 personas por la pequeña localidad costera. «Aprendimos a curar heridas físicas, porque no teníamos médicos, y también

Victor Ochen, uno de los líderes africanos más influyentes

Cuando la única fuente de esperanza es Dios

Twitter The Commonwealth



Victor Ochen posa con algunas de las persona a las que atiende a través de su ONG

F. Otero

El ugandés Victor Ochen es hoy uno de los líderes africanos más influyentes, tal y como constató la revista *Forbes*. Es embajador de Naciones Unidas, fue candidato al Nobel de la Paz en 2015 y obtuvo el Premio Mundo Negro, entre otras distinciones, que son fruto de su trabajo en el fomento de la paz y reconciliación con jóvenes en África a través de su ONG, Ayinet. Pero su vida podría haber discurrido por otro camino, el de la violencia, si no hubiese cumplido la promesa que hizo a su madre: nunca empuñar un arma. Muchos como él, lo hicieron. Vivían en un campo de refugiados, sin educación, con una comida al día, en medio de la violencia de los rebeldes del LRA, la del Ejército de Uganda y la de los ladrones de ganado.

Seguendo el consejo de su madre, Ochen siguió con sus estudios hasta la universidad, que tuvo que abandonar, de nuevo, por la violencia del LRA. Pero como ha repetido en varias ocasiones, su trabajo no tiene nada que ver con títulos ni estudios, sino con su propia experiencia, con lo que vivió desde niño. De hecho, durante su intervención en el Congreso Católicos y Vida Pública, invitó a los presentes a ponerse en su lugar, en el lugar de los padres que tienen que tapar los oídos a los niños para amortiguar el sonido de las armas. Y, desde ese contexto, hizo una propuesta para que la religión sea realmente signo de paz y reconciliación.

En un primer momento se refirió a la humanización de la fe, es decir, a recuperar la dimensión humana de la religión. Se preguntó: «¿Cuál es nues-



a de comer

las heridas del alma. Por la parroquia han pasado mujeres nigerianas víctimas de trata, miles de menores que llegan solos a Italia, cientos de personas huidas del infierno libio, donde han sido tratadas como esclavos... Algunos se quedaban con nosotros un día o dos, y continuaban. Otros han llegado a estar hasta un mes, y apenas sin hablar porque no tenían fuerzas. Nuestro objetivo era devolver a estas personas su dignidad».

Este verano las autoridades locales trasladaron a los refugiados a un campo más grande, gestionado por Cruz Roja. Cáritas continúa colaborando con el campo y actualmente, da de comer cada día a una media de 200 personas, reparte kits de higiene, ropa, zapatos... todo bajo la atenta mirada de los vecinos, algunos involucrados en la ayuda. Otros, cansados de que la comunidad internacional haya abandonado a la ciudad, y a su país, a su suerte.

tra motivación principal para la práctica religiosa? ¿Ser más fuertes espiritualmente o aliviar el sufrimiento humano? Creo que se trata de hacer algo por los demás». Apuntó, en este sentido, el riesgo de distanciarse de las personas, de colocarse en una situación de privilegio y poder.

La segunda premisa: la importancia de la coexistencia de la religiones para crear un mundo en paz. En este sentido, puso el ejemplo del Papa Francisco, que «ha recuperado la fe en la dignidad humana». «Se trata de ampliar la amistad entre los creyentes, tengamos la misma fe o no, porque Dios es sinónimo de justicia, paz y dignidad».

Finalmente, recalcó la necesidad de llegar a los jóvenes e inculcar una cultura de paz y solidaridad a través de la fe. «Se trata de plantar semillas de paz, que generen árboles de paz y, más tarde, bosques enteros de paz», dijo. Esto fue importante para la vida de Victor Ochen. Su madre fue la sembradora. Afirma que la Iglesia es «todo para él» y reconoce que sin ella no hubiese superado el vivir sin educación, sin zapatos hasta los 14 años, con una comida al día hasta los 7, en medio de brotes de ébola o con malaria. «La única fuente de esperanza en ese contexto era Dios. Sin él, no estaría aquí hoy», añadió.

Dios, entonces, les hablaba a través de los acontecimientos. Cuando sufrían ataques de los rebeldes y el campo de refugiados quedaba totalmente destrozado, el único edificio intacto era la iglesia. Y no tenían más libro que la Biblia. «Mi madre siempre decía que esto era una señal de que Dios no nos había abandonado y, por eso, la Iglesia se convirtió en un refugio y la oración en nuestra esperanza».

Ministerio de Defensa



Vicente Cuquerella con la niña de una inmigrante nacida a bordo tras uno de los rescates

Vicente Cuquerella, capitán de fragata

La heroicidad del trabajo diario

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

La mayoría de las veces, la acción social de la Iglesia no se refleja en las actividades más o menos espectaculares de las diferentes instituciones eclesiales, sino que pasa por el esfuerzo diario y constante de millones de fieles que buscan simplemente hacer bien su trabajo y servir a los demás en el día a día.

Así lo reflejó en el Congreso Católicos y Vida Pública el capitán de fragata de la Armada española Vicente Cuquerella, que piensa que «con nuestro trabajo podemos cambiar el mundo. Si cada uno pone su granito de arena, todo eso repercute en el bien común. Y para el que es creyente, para el que cree en la comunión de los santos, su fe influye positivamente en todo lo que hace, porque tu esfuerzo es un alimento para el resto. No es lo mismo el trabajo que realizas si tienes una visión superior de la vida o si no la tienes». Además, «la Iglesia es un cuerpo, y lo que hagas afecta al resto del cuerpo; no da igual si haces tu trabajo bien o si lo haces mal».

Casado y con siete hijos, Cuquerella es piloto de Harrier, y a sus órdenes ha tenido un dragaminas, un cazaminas y últimamente la fragata Navarra. Ha participado en la guerra del Golfo y ha estado desplegado en operaciones de paz como la llamada *Desert Storm* para la liberación de Kuwait; y también ha formado parte de distintos despliegues operativos de la OTAN y de la Unión Europea, como su última misión: la lucha contra el tráfico de inmigrantes en el Mediterráneo, en la que ha podido rescatar del mar, en apenas cuatro meses, a 2.456 personas, que de otra manera habrían muerto ahogadas.

«Para el que cree en la comunión de los santos, su fe influye positivamente en todo lo que hace, porque tu esfuerzo es alimento para el resto»

«A los marinos católicos nos resulta realmente fácil llevar nuestra fe a nuestro trabajo en este tipo de operaciones –explica Vicente–. El componente emocional de los rescates es enorme, ves gente destrozada que ha abandonado todo, gente que tiene el alma rota. Y así es fácil hacer de buen samaritano. Todo te lleva a ayudarles y a tratarles con el máximo cariño y dulzura del mundo. Es fácil pensar que Dios está presente, y pedirle ayuda para tomar las mejores decisiones en beneficio de estas personas que estás rescatando».

Pero en otro tipo de misiones menos vistosas también resulta sencillo, porque «cuando sale a la mar el barco es una familia. Tiene una vida propia, y nos tenemos que cuidar unos a otros. Ahí el amor al prójimo es importantísimo, y tienes que tener un cuidado especial para llevar a Dios en todas tus relaciones».

Vicente explica que en el día a día de su trabajo «tienes que esforzarte por agradar y ayudar al prójimo. Algunas veces tienes que estar cinco o seis meses fuera de casa, y tienes que hacer la vida agradable a los que tienes al lado. Si lo miras todo desde una perspectiva sobrenatural, entonces todo es más fácil». En esto, no hay mucha diferencia entre la misión dentro de un barco y la que pueda tener cualquiera en su trabajo. «Nosotros somos el reflejo de la sociedad. A bordo se habla de los temas que se hablan en cualquier otro sitio. Eso sí, con tantos días en la mar, además de los temas comunes, también surgen otros más trascendentales, y ahí pones en valor tus creencias y dices lo que piensas. Pero siempre con mucha libertad y con mucho respeto a las opiniones de los demás. Exactamente igual que fuera».

«Al encuentro de las necesidades del hombre»

Maria Martínez López

«No esperen un congreso de grandes conferencias magistrales», advirtió el presidente de la Asociación Católica de Propagandistas, Carlos Romero, al inaugurar el Congreso Católicos y Vida Pública. Lo que se iba a escuchar en esta XIX edición, dedicada a *La acción social de la Iglesia*, era la demostración de cómo «allí donde un cristiano ofrece su vida por hacer presente el amor de Dios, se hace visible la Iglesia». Y no solo la Iglesia: es «la expresión más elocuente de la acción de Dios mismo en el mundo».

Ante el hambre, la pobreza y la crisis de refugiados, «la política puede hacer mucho», reconoció el nuncio del Papa en España, monseñor Renzo Fratini. Eso sí, «cuidando de que el pobre sea servido huyendo de cualquier planteamiento ideológico». Pero es necesario además tocar a Cristo en los necesitados. Esa actitud nace de «reconocer los propios límites ante Dios y acudir misericordioso ante las necesidades de los demás». «El santo que no ama a los pobres no existe».

Y esto es así porque la caridad surge del mismo encuentro con Cristo, «una Persona que da un nuevo horizonte y una orientación decisiva a la vida». Lo afirmó monseñor Fidel Herráez, coconsiliario nacional de la ACdP. La caridad se manifiesta –añadió– tanto en «el compromiso indivi-

El voluntariado es positivo porque permite sensibilizarse ante la pobreza y las injusticias, subrayó el cardenal Carlos Osoro en la Eucaristía final del Congreso Católicos y Vida Pública. Pero la acción social de la Iglesia pasa por «compartir lo que uno es» para terminar encontrándonos realmente con los pobres

dual de cada cristiano» como en los diversos carismas e instrumentos que han ido surgiendo en la historia de la Iglesia; «desde la institución del diaconado en los inicios, hasta el último programa de cualquier organización eclesial actual».

El dolor de una abuela

El congreso dio voz a muchos de estos grandes actores. Manuel Bretón, presidente de Cáritas Española, logró transmitir la necesidad de tocar

Fotos: CEU



Un momento de la inauguración del congreso. De izquierda a derecha, Manuel Soroa, monseñor Renzo Fratini y el secretario general de Manos Unidas, Ricardo Loy.

las heridas de gente como Ángeles, que no sabe «si vive en la calle porque está loca, o está loca porque vive en la calle». O como aquella abuela que sufría por haber dado a su nieto ese dinero que acabó en una sobredosis. Son situaciones muy complejas que requieren medios y buena formación, «porque la buena voluntad es imprescindible, pero no siempre suficiente».

Sin embargo, Bretón coincidió con el secretario general de Manos Unidas, Ricardo Loy, en que ni siquiera los

proyectos mejor realizados bastan. Es imprescindible además –en palabras del segundo– investigar, concienciar y denunciar proféticamente «las causas de la pobreza y la desigualdad» en el ámbito político y social, para así «generar cambios de actitudes, valores, y estructuras».

Nexo de caridad entre cristianos

También es ejemplo de acción social la de Ayuda a la Iglesia Necesitada. En palabras de su presidente

Esto han dicho:

«La Iglesia ha de ser un sacramento en salida»

Enrique Figaredo, prefecto apostólico de Battambang (Camboya): «La Iglesia ha de ser un sacramento de salida, al encuentro de la gente sencilla. Para eso debemos tener humildad y actuar siempre desde la pequeñez de nuestra realidad.

El lenguaje que habla mejor de Dios es el amor. Eso hace que nuestra fe sea creíble. Hay que salir a las periferias, no se puede venir a un congreso de este tipo y después no hacer nada. Tiene que haber progreso».



Luis Hernando de Larramendi, presidente de Acción Social Empresarial: «Para luchar contra la desigualdad es necesario partir de la creación de riqueza, siempre desde la subsidiariedad, sostenibilidad y la justa distribución».



Gonzalo Ruiz, presidente de la Hermandad Obrera de Acción Católica: «Ojalá todas las empresas pusieran en práctica los principios del



magisterio de la Iglesia. Una de las causas de que estemos como estamos se debe a que la persona no ha sido lo prioritario para las grandes corporaciones. La recuperación de la economía española no ha tenido suficiente repercusión en la vida del trabajador».

Santiago Cantera, prior de la abadía del Valle de los Caídos: «La Iglesia ha tenido un carácter pionero en el terreno social, pero hay que tener en cuenta el riesgo de confusiones: existe la



tentación de igualarla a las doctrinas marxistas, que se acercan a la realidad de los pobres desde premisas muy distintas a las de la doctrina católica».

José Antonio Sánchez-Valdemoro, capellán de la prisión de Ocaña: «Se debe evitar la represión a los presos como el método principal de seguridad ciudadana y proponer alternativas a la prisión. La Iglesia siempre ha estado al servicio de los presos para acercarlos al Señor».





ñor Renzo Fratini, Carlos Romero, monseñor Fidel Herráez y Rafael Ortega

en España, Antonio Sáinz de Vicuña, esta fundación pontificia «apoya la labor evangelizadora de la Iglesia allí donde es perseguida o donde sufre». Pero, si se mira más a fondo, esta labor no es más que establecer «un vínculo de caridad entre cristianos que geográficamente están alejados pero que tienen necesidad unos de otros».

«La acción social de la Iglesia no es una obra buena de voluntariado para hacer unas horas o en determinados días», concluyó el cardenal

Carlos Osoro, arzobispo de Madrid, en la Eucaristía final del congreso; aunque esa forma de implicación es buena para sensibilizarse acerca de la pobreza y la injusticia. «La acción social de la Iglesia nos tiene que llevar a un verdadero encuentro con las necesidades de los hombres, de tal modo que el compartir lo que uno es y tiene se convierta en un estilo de vida de todos los discípulos de Cristo. Se trata de encontrarnos con los más pobres».



María Luisa San Juan, presidenta de las Hermandades del Trabajo: «No conocemos todavía todas las repercusiones que puede tener sobre

los trabajadores la revolución digital, pero la solución estará en echarle imaginación».

Padre Ángel, presidente de honor de Mensajeros de la Paz: «El mayor problema de nuestra sociedad es que no se escucha a la gente. Hay que construir una Iglesia comprometida con mejorar la situación social, tanto a nivel



local como nacional, lo cual no significa patrocinar ninguna forma ni ideológica ni política».

Eduardo Ibáñez, presidente de la Comisión Justicia y Paz: «Debemos estar al servicio de las necesidades, dificultades, gozos y sufrimientos del mundo en el que vivimos: es ahí donde reside la base de la concienciación sobre el trabajo que realiza la Iglesia. Y no es suficiente con trabajar estrictamente en entornos cristianos, sino que nuestra doble estrategia social y de incidencia política se debe llevar a cabo horizontalmente, junto con organizaciones de la sociedad civil».



Rafael Ortega*

Somos custodios los unos de los otros



La Iglesia sin caridad no existe: son palabras del Papa Francisco, palabras que han estado presentes durante los tres días que ha durado el XIX Congreso Católicos y Vida Pública. Un congreso organizado por la Asociación Católica de Propagandistas y la Fundación Universitaria San Pablo CEU con el título *La acción social de la Iglesia* por el que han pasado los ponentes más cualificados de las realidades sociales más importantes de España y del mundo, desde Cáritas, Manos Unidas o Ayuda a la Iglesia Necesitada hasta Mensajeros de la Paz, pasando por la Comisión de Justicia y Paz y la Comunidad de Sant'Egidio.

A su término, se ha hecho público un manifiesto en el que se expresa «el compromiso de participar activamente en la vida pública a través la política –una de las más altas formas de caridad–, desde los valores cristianos de la verdad, la justicia, la libertad y la dignidad irrenunciable de la persona, así como suscitar una concepción positiva y trascendente del hombre y de su destino». El compromiso también se dirige a «promover comportamientos en favor de la cultura de la paz; a denunciar toda forma de explotación y consumismo, y a crear soluciones para superar las causas de la pobreza de tantos millones de hombres, mujeres, niños y ancianos descartados».

Hay apoyo total, como no podía ser de otra manera a la familia y a la igualdad de derechos de la mujer y la cultura del respeto a la vida «desde el momento de la concepción hasta la muerte natural. Tendemos la mano a los emigrantes y los acogemos como hermanos. Ponemos toda nuestra atención y cuidado en la salud del planeta –la casa de todos–, a través del uso racional de los bienes y la protección de la naturaleza. Testimoniamos y agra-

decemos el empeño de nuestros colegios, universidades y centros universitarios, así como de innumerables instituciones educativas de la Iglesia por llevar adelante proyectos de voluntariado y cooperación al desarrollo. Por eso, nos comprometemos a ser educadores según el corazón de Dios, convencidos de la importancia de la educación animada por la fe católica y su empeño por una formación integral, excelente, y abierta a los más auténticos valores humanos y cristianos».

Estos tres días de convivencia e intercambio de experiencias personales han servido también para que los más jóvenes tuvieran su lugar de encuentro con el objetivo principal de que fueran capaces de encontrar otras alternativas de ocio y desarrollar todo su potencial para ser conscientes de su responsabilidad frente a la sociedad del futuro. Un ejemplo ha sido el debate joven, que tuvo lugar en el colegio mayor San Pablo, en el que varios jóvenes desarrollaron sus experiencias.

También hay que destacar la exposición de la acción social, realizada por la ACdP y sus centros educativos, titulada *Custodios los unos de los otros*, en la que se han podido conocer los centenares de proyectos realizados en más de 50 países por hombres y mujeres del CEU que «son custodios, dispuestos a trabajar por el bien común». La solidaridad es uno de los pilares sobre los que el CEU desarrolla una educación en valores, fomentar «la toma de conciencia de las necesidades de los demás, la empatía con los más desfavorecidos y la colaboración a través de un espíritu solidario son algunas de las máximas de una institución encaminada a la formación integral desde la infancia».

*Director del Congreso Católicos y Vida Pública

Cáritas atiende a uno de cada cuatro refugiados rohinyá

▼ 800.000 personas han cruzado desde agosto la frontera entre Birmania y Bangladés. Su situación estará en el punto de mira durante la inminente visita del Papa a ambos países

Fotos: Cáritas Bangladés



Los refugiados esperan turno para ser atendidos por Cáritas Bangladés en el campo de refugiados de Ukhia

María Martínez López

«Una anciana rohinyá de 83 años llegó arrastrándose con la ayuda de otros refugiados, que la cargaban al cruzar ríos y canales. El Ejército de Birmania había quemado su casa, y había perdido a todos los miembros de su familia. Su grupo caminó durante 21 noches. De día esperaban en la jungla. Nos dijo que no tenía ninguna esperanza en esta tierra». El doctor Edward Pallab Rozario, gerente de los proyectos médicos de Cáritas Bangladés, la conoció en una de sus visitas a la región de Cox's Bazar. Este distrito es el más afectado por la última oleada de refugiados que huyen de Myanmar.

Desde que un grupo armado de esta minoría musulmana atacó 22 puestos policiales y uno militar en agosto, y las fuerzas de seguridad desencadenaron una nueva persecución contra toda la etnia, más de 800.000 personas han huido del estado de Rakhine; es decir, el 60 % de su población. Seis de cada diez son menores, según UNICEF, y muchos viajan solos.

«Los niños desaparecen»

El panorama del que son testigos los 33 trabajadores de Cáritas en la zona es desolador: mujeres que dieron a luz durante la huida, decenas de miles de embarazadas desnutridas y sin seguimiento médico, niños que pasan

Cardenal Charles Maung Bo, arzobispo de Yangon (Birmania)

«Espero que esta visita inicie un proceso de sanación nacional»

Al margen de las implicaciones políticas y sociales del viaje del Papa a Birmania ¿qué espera la minoría cristiana?

Es un momento de gracia, unidad espiritual y vitalidad para este pequeño rebaño. Es un gran honor y unirá a la Iglesia al servicio de la nación. Hemos elegido el lema *Amor y paz* porque el amor gratuito es el primer paso hacia la verdadera paz. Esperamos que el Papa pueda derretir los corazones endurecidos y sanar heridas.

La visita también se ha interpretado como un aval a la transición del país.

Es un gran apoyo a los esfuerzos de Aung San Suu Kyi para ampliar el espacio democrático. Ella es la esperanza de millones de personas. Estoy seguro de que el Papa pedirá paz y reconciliación, y esta va a

ser una gran contribución. Espero que sea el comienzo de un proceso de sanación nacional tras seis décadas de subdesarrollo, injusticia y conflictos. El establecimiento de relaciones diplomáticas con el Vaticano es un gran sostén para el Gobierno, y ayudará a que los cristianos sean agentes de paz y desarrollo.

¿Hasta qué punto se ha completado la transición democrática?

Considerando las seis décadas sofocantes de totalitarismo previas, ha sido suave y pacífica. El Ejército no diluyó la supervictoria electoral de Aung San Suu Kyi en 2015 y aceptó tácitamente el arreglo de que sea consejera de Estado y líder *de facto*. Una necesidad vital sería una Comisión de Verdad y Reconciliación como hubo en

Sudáfrica. Pero no creo que ocurra. Todavía hay conflictos abiertos.

¿Qué hace la Iglesia para acompañar este proceso?

Estamos muy implicados en la reconciliación. Mantenemos canales de comunicación con todas las partes. La Iglesia está presente en zonas problemáticas, y puede influir en las decisiones que se toman. Algunos de estos esfuerzos son abiertos, y otros muy discretos.

Antes de la dictadura, la Iglesia tenía un importante papel social, por ejemplo en el ámbito educativo. ¿Lo sigue manteniendo?

La gente aún recuerda eso. Pero las escuelas se nacionalizaron, y se destruyó la calidad de la enseñanza. Ahora el perfil social de la Iglesia está creciendo. En los últimos diez años la red de Cáritas

CNS



Bo, tras ser creado cardenal en 2015

se ha fortalecido. Con 16 oficinas y más de 800 empleados, es una de las pocas organizaciones que tiene alcance nacional, y un gran actor social.

@ Entrevista completa en alfayomega.es

hambre y sufren fiebre, sarpullidos y problemas gástricos... Los refugiados llegan, además, con heridas visibles e invisibles. «Hemos visto a personas con heridas de bala, traumatismos y fracturas. Hablan de hogares quemados, y de cómo violaron y torturaron a sus madres, esposas, y a muchas chicas jóvenes», explica Rozario.

El médico alerta además de que la maldad humana sigue acechando a los más vulnerables en los campos de refugiados: «Los profesores de las escuelas que han puesto en marcha algunas ONG nos cuentan que los niños desaparecen. Nosotros fuimos testigos de cómo un grupo se iba detrás de unos hombres que les daban chocolatinas».

Cáritas Bangladés, en coordinación con la ONU y diversas ONG, distribuye alimentación a unas 40.000 familias –200.000 personas–; es decir, casi un cuarto de los refugiados. Es una aportación muy significativa en un país donde los católicos apenas son el 0,3 % de la población. Además, la entidad está empezando a intervenir más a largo plazo, llevando a 30.000 de esas familias a mejores refugios, agua y saneamientos.

Birmanos pero ilegales

La crisis humanitaria de los rohinyá es el tema que más expectación ha despertado de cara a la visita del Papa a Myanmar y Bangladés, del 27 de noviembre al 2 de diciembre. Consciente de que la situación viene de lejos y de que esta minoría es para gran parte de la población un chivo expiatorio, la Iglesia birmana ha llegado a desaconsejar que el Santo Padre use el término «rohinyá». Desde el golpe de Estado que llevó al poder a una Junta militar en 1962, el Gobierno birmano ha reprimido a esta minoría étnica y religiosa. Durante décadas se ha for-



Yasin Karima (22 años) recibe ayuda en el campo de refugiados de Taknaf

jado una identidad birmana que aúna el nacionalismo y el budismo que profesa la mayoría de la población.

Considerados inmigrantes bengalíes ilegales, los rohinyá no son reconocidos como ciudadanos incluso aunque hayan nacido en Myanmar. A finales de los años 1970 y a principios de los 1990, sendos brotes de violencia causaron oleadas de unos 200.000 refugiados en Bangladés, aunque la mayoría acabaron regresando a Myanmar.

La actual crisis ha hecho que hayan llovido las acusaciones de inacción sobre la Nobel de la Paz Aung San Suu Kyi, consejera de Estado del Gobierno birmano y líder *de facto* del país. El cardenal Charles Maung Bo, arzobispo de Yangon, ha salido con frecuencia en su defensa. Recuerda que la transición del país a la democracia es aún incipiente –hasta el año pasado no se eligió un presidente no militar–,

y que el Ejército aún conserva buena parte del control sobre el país. «Desde la Iglesia haremos todo lo posible por defender a esta minoría. Todos necesitamos trabajar para que una tragedia así no se repita», afirma a Alfa y Omega. Pero centrar en Suu Kyi las críticas –advierte con frecuencia– podría desestabilizar fatalmente al joven Gobierno democrático.

Hoja de ruta para la paz

La Nobel convocó el año pasado una comisión liderada por el ex secretario general de la ONU Kofi Annan para abordar la *cuestión de Rakhine*. El grupo de trabajo presentó sus conclusiones en agosto, casi coincidiendo con el último brote de violencia. «Suu Kyi está lista para aplicar esta hoja de ruta para la paz –explica el cardenal Bo–. Ha formado una comisión de implementación y está elaborando una estrategia conjunta con el Gobierno

de Bangladés» para el regreso de los refugiados.

La líder ha asegurado que los frutos empezarán a verse en las próximas semanas. Pero el proceso no será fácil, pues el *Documento de Kofi Annan* propone entre otras medidas reconocer la plena ciudadanía a los rohinyá nacidos en el país, fomentar la participación social de todos los grupos étnicos y religiosos, y reformas económicas para promover un desarrollo que beneficie a todos. El Gobierno bengalí, exige, además, el cese inmediato de la violencia, que la ONU investigue lo ocurrido y que se garantice la protección a los rohinyá, por ejemplo creando zonas custodiadas por la comunidad internacional.

En paralelo, las Cáritas de ambos países estudian la posibilidad de unir fuerzas para aportar su granito de arena al proceso de retorno y reconstrucción. Sin embargo, en la entidad bengalí temen que la situación se prolongue, y piden que la comunidad internacional busque una solución alternativa a largo plazo. «Bangladés no está en condiciones de seguir sosteniendo, él solo, a un número tan grande de gente. El país tiene otras prioridades también urgentes para aliviar la pobreza», afirma Francis Atul Sarker, su director ejecutivo.

Desde la Iglesia se teme, además, el impacto que pueden llegar a tener las llegadas continuas de refugiados a la zona fronteriza. La tala de árboles para hacer fuegos está deforestando la zona, y «los grupos tribales locales se están viendo desplazados. Esto, unido a la frustración que acumulan los rohinyá, puede terminar con brotes de violencia –advierte el cardenal Patrick D'Rozario, arzobispo de Dacca (Bangladés)–. Pero ahora mismo no hay más salida que atender esta emergencia humanitaria».

Cardenal Patrick D'Rozario, arzobispo de Dacca (Bangladés)

«Los musulmanes están muy abiertos a escuchar al Papa»

En Bangladés los católicos son minoría. ¿Qué prioridades tiene la Iglesia?

Somo pocos y pequeños. Pero nos consideramos esa poca sal que basta para que un plato de arroz sea sabroso. Estamos implicados en la educación, la atención sanitaria, la caridad, y el diálogo interreligioso. También es importante para nosotros dar testimonio de los valores del Evangelio.

¿Cómo se plantean la evangelización?

A los grupos tribales podemos evangelizarlos, y se convierten. Con la comunidad musulmana estamos más implicados en el diálogo, incluido el diálogo de la convivencia y de la acción. La Iglesia ha puesto en marcha muchas instituciones educativas, sanitarias y caritativas a través de las cuales enseñamos los

valores del Evangelio y trabajamos con personas de otras religiones. En Caritas, el 60 % de los trabajadores no son cristianos.

¿Cómo espera la sociedad bengalí al Papa?

El Santo Padre viene como un líder espiritual, no solo para los cristianos sino también para las demás religiones. En segundo lugar, mucha gente lo sigue por los medios de comunicación, conoce su sistema de valores, cómo quiere dar voz a los pobres y cómo denuncia los males sociales. La comunidad musulmana está muy abierta a escucharle, y están esperando su llegada.

¿Por qué el lema *Armonía y paz*?

Bangladés es un país con una gran pluralidad de etnias, religiones e ideologías, pero

vivimos en armonía entre todos. Es algo muy positivo, y queremos que el Santo Padre también lo experimente para poder proclamarlo al resto del mundo.

En el último año, instituciones musulmanas como la universidad de Al-Azhar han comenzado a hablar con fuerza de convivencia y ciudadanía común con otras religiones. ¿Ha llegado esta corriente a su país?

Esos valores en Bangladés no hace falta importarlos, son parte de nuestra cultura. Lo que debemos hacer es que la gente tome conciencia de lo que tenemos y de que hay que hacer frente a los desafíos contemporáneos. Algunos grupos extremistas que vienen de fuera causan problemas, pero son minoritarios y toda la sociedad está contra ellos. Los musulmanes

Archidiócesis de Dacca



El cardenal D'Rozario, con fieles

son conscientes de que es su responsabilidad restringir este nuevo fenómeno, y se están poniendo en marcha iniciativas para purificar el islam.

@ Entrevista completa en
alfayomega.es

Una Iglesia de fe y esperanza

▼ La fe se ha transmitido en Bielorrusia de una a otra generación a pesar de las persecuciones. Hoy, el 82 % de sus habitantes se declaran creyentes, la mayoría ortodoxos

CNS



Procesión de Semana Santa en la localidad bielorrusa de Ashmyany

Faustino Catalina
Minsk (Bielorrusia)

En la historia del cristianismo en Belarús, que comienza en el siglo IX, conviven los ritos latino y bizantino, practicado este por la Iglesia ortodoxa y la Iglesia greco-católica. La Iglesia católica ha sufrido diversos periodos de persecución que comenzaron con el régimen zarista, en el siglo XIX, y continuaron tras la revolución de 1917, cuando todas las iglesias fueron cerradas y los obispos y sacerdotes arrestados y encarcelados. Más tarde llegó la ocupación nazi, durante la II Guerra Mundial, con nuevas persecuciones y campos de concentración y, a continuación, ya bajo el régimen comunista, las iglesias fueron destruidas o convertidas en cines, fábricas o gimnasios, mientras los pocos sacerdotes que quedaban eran encarcelados y enviados a los gulag de Siberia.

Tras un lento periodo de apertura a finales de los años 80, cerca de 130 iglesias estaban abiertas en toda Belarús, donde trabajaban unos 60 sacerdotes. No había un seminario oficial para capacitar a nuevos seminaristas, a excepción de una estructura clandestina, donde se prepararon doce sacerdotes, mientras la formación se realizaba en los dos semina-

rios oficiales de Kaunas en Lituania y en Riga, Letonia. La Iglesia comenzó una nueva etapa en 1989, tras la caída del muro de Berlín, con la ayuda de diversas organizaciones católicas, la especial solidaridad de la vecina Polonia –que envió sacerdotes y religiosos– y con el nombramiento del primer obispo después de 50 años por san Juan Pablo II.

Divorcios y abortos en aumento

En la actualidad, el 82 % de la población se declara creyente y, de ellos, un 80 % son ortodoxos mientras cerca del 40 % de las familias son mixtas, de católicos casados con ortodoxos. Bielorrusia cuenta con cuatro diócesis, ocho obispos, dos seminarios en Grodno y Pinsk con 60 seminaristas y unas 500 parroquias con un millón y medio de fieles. No hay en el país escuelas ni universidades católicas, por lo que una de las principales carencias es la formación de laicos. Para ello se ha creado una Academia de Teología, ya reconocida jurídicamente por el Estado pero que solo existe por ahora sobre el papel...

Otras de las prioridades es la pastoral familiar ya que el 50 % de las familias está en proceso de divorcio y hay un gran número de abortos, causando de la crisis demográfica del país.

Otra prioridad de la Iglesia católica es la pastoral juvenil, a la que no siempre se puede atender debidamente por la falta de sacerdotes y religiosos, a pesar de lo cual las diócesis organizan cada año una jornada de la juventud. En la Jornada Mundial de la Juventud de Cracovia participaron 5.000 jóvenes bielorrusos.

La fe se ha transmitido en Bielorrusia de una generación a otra, y a pesar de las persecuciones, gracias a la profunda piedad popular y aunque la Iglesia católica no tiene su propia televisión ni radio, las buenas relaciones con las estatales permite la transmisión en directo de las celebraciones de la Pascua y la Navidad, así como la Misa dominical desde la catedral de Minsk. Mientras tanto, la acción caritativa está presente a través de la Caritas nacional, que coopera con otras instituciones en diversos proyectos de ayuda humanitaria.

Las relaciones de la Iglesia católica con la Iglesia ortodoxa son buenas, de forma que comparten celebraciones y proyectos en el campo de la defensa de los valores cristianos, la caridad,

la lucha contra el abuso de drogas y la defensa de la vida, de forma que en algunas clínicas abortivas se han organizado puntos de consulta para las mujeres que quieren abortar. Las relaciones con otras confesiones protestantes y religiones no cristianas son igualmente buenas y constructivas, con iniciativas como la conmemoración de las víctimas del régimen nazi en el campo de concentración de Trostenets, cerca de Minsk.

Los retos de la Iglesia en Bielorrusia

Diversos problemas y preocupaciones de la Europa occidental, como la teoría de género o la eutanasia, comienzan a llegar y afectar a la comunidad creyente, mientras las relaciones amistosas con el Estado permiten diversas celebraciones litúrgicas fuera de las iglesias como la procesión del Corpus Christi, en la que participan unas 10.000 personas en Minsk o la fiesta del santuario de Budslau, con la participación de unas 30.000 personas. Entre las cuestiones a mejorar está la renovación de los permisos de estancia para el cerca de un centenar de sacerdotes extranjeros. También las dificultades para conseguir permisos y construir nuevas iglesias ya que, cuando se conceden, solo tienen validez de un año y debido a las limitadas posibilidades financieras, deben pedir permiso para ampliar el tiempo de construcción pagando las multas correspondientes.

Por otra parte, la educación religiosa está prohibida en las escuelas y es muy difícil la atención a los presos y enfermos, ya que el sacerdote solo puede visitar a los prisioneros con el permiso del director de la prisión y es muy difícil conseguir una capilla en el hospital. Lo mismo ocurre en la pas-

toral con los militares. A veces el sacerdote puede ser invitado para la ceremonia del juramento de tropas, pero todo depende del comandante de la unidad militar.

Mientras la Iglesia ortodoxa tiene un acuerdo con el Estado que le permite orga-

nizar la pastoral en la escuela, el Ejército, las prisiones o los hospitales, la Iglesia católica está todavía en fase de negociación de un acuerdo similar que le permita trabajar en un marco regulado. Y no hay que olvidar el empuje y la vitalidad que aporta a la comunidad católica la figura del actual arzobispo de Minsk, Tadeusz Kondrusiewicz, que en estos años ha conseguido la apertura de más de un centenar de iglesias y la publicación del ordinario de la Misa y del catecismo en lengua bielorrusa.

Las relaciones de la Iglesia católica con la Iglesia ortodoxa son buenas. Ambas comparten celebraciones y proyectos

REUTERS/Max Rossi



Un momento de la comida del Papa Francisco con las personas pobres en el aula Pablo VI, el domingo 19 de noviembre

«El peor pecado contra los pobres es la indiferencia»

▼ Evitar el mal no basta. Solo indignarse, menos. Porque Dios mirará la diferencia. Él preguntará: ¿Cuánto bien hiciste? No en teoría, sino en lo concreto. Es muy fácil decir «es culpa de la sociedad» y mirar para otro lado. Pero la indiferencia «es el peor pecado contra los pobres». Por eso, el Papa quiso dar el ejemplo. Celebró la Misa en San Pedro para miles de personas sin hogar o con extremas necesidades, espirituales y materiales. Ordenó abrir el Vaticano y compartió con ellos un almuerzo. En una mesa de manteles largos. Como en las mejores ocasiones.

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

«Dios no es un revisor que busca billetes sin timbrar, sino un Padre que sale a buscar hijos para confiarles sus bienes y sus proyectos», explicó Francisco durante la Eucaristía por la I Jornada Mundial de los Pobres. Desde el altar mayor de la basílica vaticana, reflexionó sobre lo incómodo que puede llegar a ser el mensaje cristiano. Advirtió ante la tentación de pensar que las dificultades de los demás no le conciernen a uno.

Un discurso para nada banal, en tiempos de individualismo extremo y de indignación a distancia. «Dios, sin embargo, no nos preguntará si nos hemos indignado con razón –pero sin hacer nada–, sino si hicimos el bien», precisó el Pontífice, hablando en italiano. Es la tentación de vivir el Evangelio sin los pobres, como si esa parte del mensaje cristiano no existiese.

De ahí la advertencia del Papa. El «peor pecado» contra los pobres tiene un nombre: se llama indiferencia y es un pecado de omisión. No porque el necesitado necesite solo pan, sino porque ignorándole se cierra la puerta a quien está «sediento de amor». «No busquemos lo superfluo para nosotros, sino el bien para los demás, y nada de lo que vale nos faltará. Amar al pobre significa luchar contra todas las pobreza, espirituales y materiales», pidió.

Y aportó una recomendación, casi como un desafío: «Nos hará bien acercarnos a quien es más pobre que nosotros, tocará nuestra vida». Estar con ellos, precisó, ayudará a recordar lo que verdaderamente cuenta: «amar a Dios y al prójimo». «Solo esto dura para siempre, todo el resto desaparece».

Como un banquete nupcial

Su discurso no se quedó solo en eso. Tras la Misa, Francisco rezó el ángelus con una multitud congregada en la plaza de San Pedro y se dirigió hasta el

aula Pablo VI, la sala más grande del Vaticano. Allí le esperaban alrededor de 1.500 personas. Familias enteras que no pueden llegar a fin de mes. Migrantes y abandonados, residentes en casas de Cáritas, sin techo y pobres de Italia y otros países europeos.

El Pontífice entró en el salón con paso firme. Parecía apurado por encontrarse con sus huéspedes. Dentro, decenas de mesas redondas habían sido dispuestas cual banquete nupcial. Con manteles blancos y sillas recubiertas con fundas de tela. En la puerta, la banda de música de la Gendarmería Vaticana amenizó la entrada de los comensales. Muchos llegaban en sillas de rueda o con muletas. Todos lo hacían con una sonrisa.

Francisco fue recibido con un aplauso entusiasta. Nada más entrar en la sala fue acaparado por Michelle, que emocionado le pidió un selfi. Ante la respuesta afirmativa le acercó su móvil a Rino Fisichella, el presidente del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización del Vaticano. El teléfono era tan austero que la foto salió borrosa. Inmediatamente después, una ola humana casi sepulta al obispo de Roma. Abrazos, besos, saludos y apretos de mano, durante todo el camino hasta la mesa donde le habían reservado una silla.

Era rectangular, grande, en medio de la sala. Ubicada al mismo nivel de las demás. «Preparémosnos para este momento juntos, cada uno de nosotros con el corazón lleno de buena voluntad, de amistad hacia los demás, compartir el almuerzo deseándonos lo mejor los unos a los otros», dijo, antes de dar su bendición. Y saludó a la distancia a otros tantos miles, que fueron invitados a comer en parroquias y comedores de Roma.

Unos 40 diáconos de la capital y 150 voluntarios de las parroquias de la ciudad sirvieron ñoquis con tomate, aceitunas y queso, albóndigas con verduras, polenta y brócoli. De postre, tiramisú, agua, refresco de naranja y café. Todo amenizado por las melodías del coro de niños. Las dulces notas.

Un gesto que va más allá del alimento obsequiado. Como lo explicó Alejandro Díaz, oficial del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización: «No es solamente darles de comer sino comer con ellos, es decir, responder a la necesidad de compañía que también tienen. No es solamente darles el pan material, sino también el pan espiritual».

Scholas Occurrentes



El programa Ciudadanía de Scholas Occurrentes recaló en Madrid por tercera vez y, de nuevo, entregó un micrófono a los alumnos

La reforma educativa del Papa empieza en España

▼ «Es un grito unánime: los chicos sienten que la escuela va por un lado y la vida por otro», dice el director de Scholas Occurrentes, José María del Corral, durante el tercer encuentro celebrado por la fundación pontificia en Madrid. Francisco –añade– da absoluta prioridad a nuestro país en su proyecto de reforma de la enseñanza

R.B./J. C. de A

«La educación necesita un cambio». Este es el grito unánime de los jóvenes españoles cada vez que Scholas Occurrentes les proporciona un altavoz para señalar los problemas que más les afectan, explica el director de la fundación pontificia, José María del Corral, viejo amigo de Jorge Bergoglio, con quien comparte diagnóstico sobre la necesidad de una renovación en profundidad de la escuela. El caso de Madrid no sorprende,

sin embargo, tanto como el de Tarragona, donde, a mediados de octubre, en plena ebullición política, los chicos eligieron esta misma prioridad. «Algunos profesores les arengaban: “¡Hablen del procés, hablen del derecho a decidir!”», pero ellos les miraban y seguían votando lo otro», cuenta Del Corral. Pocos días después, cuando en el Parlament los partidos independentistas se disponían a proclamar la independencia, coincidían el 26 de octubre en el encuentro organizado por Scholas en Roma jóvenes de Cataluña y de Madrid. «Nos dijeron: “¡Menuda

bomba nos traéis!”. Temían que metiéramos al Papa en este lío. Pues nada. No se habló del tema. Para los chicos las prioridades estaban muy claras. Como ocurre en todas partes. En cuanto se les ofrece un espacio propio y sano, se lo apropian y lo disfrutan».

«Es un grito unánime: los chicos sienten que la escuela va por un lado y la vida por otro», añade Del Corral. Caso especialmente llamativo fue el que le presentaron al Papa varios jóvenes de San Antonio de los Cobres, población de 5.000 habitantes en la provincia argentina de Salta donde, solo el año pasado, se quitaron la vida 30 menores, arrojándose desde el conocido como *Puente de la solución*. Tras identificar el suicidio como su mayor preocupación, los alumnos de las tres escuelas de la localidad decidieron pintar un mural en el puente, según le contaron a Francisco entre lágrimas, ofreciéndole como regalo el pincel que utilizaron. De esas jornadas surgieron varias alternativas para ofrecer

Scholas le da el micrófono a los jóvenes

El programa Ciudadanía de Scholas Occurrentes recaló por tercera vez en Madrid y, de nuevo, entregó literalmente un micrófono a los alumnos. Se trataba, otra vez, de amplificar la voz de los estudiantes sobre aquellos problemas que más les preocupasen. Pero, sin embargo, no hizo falta subir demasiado los decibelios para que los jóvenes fueran atendidos. La fundación pontificia no solo convirtió a los alumnos en protagonistas, sino que, además,

invitó a diferentes autoridades educativas, civiles y eclesiales a oír las conclusiones a las que habían llegado los participantes. Entre quienes se sentaron el viernes en la Universidad Politécnica de Madrid (UPM) a escuchar a los jóvenes se encontraba el consejero de Educación de la Comunidad de Madrid, Rafael Van Grieken; el rector de la UPM, Guillermo Cisneros; el director mundial de Scholas Occurrentes, José María del Corral; o la delegada de Enseñanza del

Arzobispado de Madrid, Inmaculada Florido.

Ante ellos, los cerca de 300 alumnos de 23 colegios públicos, privados y concertados de Madrid –seis de ellos diocesanos– propusieron impulsar el «pacto educativo» para «que las leyes no cambien cuando cambie el Gobierno» y lograr así «la estabilidad» en el ámbito de la enseñanza. Asimismo, pidieron la implementación de una «educación igualitaria» para salvar «la gran diferencia de nivel existente entre comunidades autónomas»; y, entre otras cosas, que se concedan más recursos para los centros educativos públicos. «En

espacios de ocio y de diálogo a los jóvenes, cosa que hasta entonces la escuela había sido incapaz de proporcionarles.

Suicidios, acoso escolar, jóvenes que llevan aparentemente una vida normal y se enrolan en un grupo terrorista... «No podemos seguir como si nada y limitarnos a darles clase de matemáticas», clama José María del Corral. «Si no los ayudamos a tiempo para que puedan poner palabras a lo que les pasa, si no les animamos a expresarse a través del arte y les damos ese espacio que necesitan..., después no nos podemos quejar de que revienten por el mundo».

Lo primero es escucharlos. De un reciente encuentro celebrado en Argentina, grupos de adolescentes han tomado la iniciativa de poner en marcha juegos los fines de semana para que niños y padres pasen más tiempo juntos, superando la incomunicación que existe entre ellos.

Acoso escolar y el sistema educativo

En el caso de España, la preocupación prioritaria es el acoso escolar, tema que insistentemente ha aparecido en los encuentros de Scholas. En 2018 Italia acogerá un encuentro mundial sobre esta problemática con intervención del Papa, adelanta Del Corral. Habrá una participación significativa de españoles, entre otros un joven, Pablo, que durante el primer encuentro celebrado por Scholas Occurrentes en Madrid, a comienzos de 2016, dejó sin palabras al auditorio al contar sus siete intentos de suicidio por las vejaciones que sufría por parte de algunos compañeros durante los dos últimos años de Primaria.

En 2018 habrá también un encuentro nacional de Scholas en España. José María del Corral confía en que sirva para dar mayor visibilidad a «la gran apuesta del Papa» por el país que alberga la sede europea del proyecto, sin que apenas nadie lamenta haya dado hasta ahora mucha importancia a este gesto. «Yo nunca entendí el optimismo de Francisco por España», reconoce Del Corral. «Él siempre dijo: “Hay que ir a España” para ayudar a recuperar la vitalidad de la juventud española».

El primer escollo para el director de Scholas fue la incomprensión de las autoridades, o más bien su encontronazo con el entonces ministro Wert. «Solo me hablaba de estadísticas. Así que le dije que perdía el tiempo midiendo cementerios, y que me avisara cuando quisiera hablar de educación».

Con las autoridades locales el entendimiento ha sido mucho mayor, cuenta. En particular, se valora mucho la capacidad de Scholas de «poner a trabajar en común a chicos de escuelas de diferente extracto social, concertadas y públicas, católicas, judías o laicas».

Entre los profesores la acogida ha sido igualmente excelente, añade. Así se lo expresaba recientemente un docente madrileño: «Aquí yo reconozco a mis alumnos. Son ellos, para bien o para mal, pero son ellos, sin esos estereotipos artificiales (el bueno, el malo, el estudioso, el vago...) que cosifican y matan la educación, y no permiten a los chicos descubrir quiénes son ni para qué están en la vida».

algunos colegios no hay ordenadores y la calefacción es mínima», denunciaron. En el cierre de Scholas Ciudadanía los alumnos participantes también se pronunciaron contra el acoso escolar, una realidad que «afecta, según nos contaron en la Policía, a uno de cada cuatro jóvenes». Para acabar con este problema, los estudiantes plantearon la puesta en marcha de «un grupo de acción para prevenir el *bullying*» o la creación de «una campaña de concienciación» elaborada por los propios alumnos y que tuviera difusión en las redes sociales.

Cataluña y otras preocupaciones episcopales

Fran Otero

Cataluña se llevó todos los ecos mediáticos del comienzo de la Asamblea Plenaria de los obispos españoles, que se celebra desde este lunes en Madrid. A ello dedicó un punto de su larga intervención el cardenal Ricardo Blázquez, arzobispo de Valladolid, que mostró una postura firme ante la Declaración Unilateral de Independencia de hace casi un mes. Criticó esta acción del Ejecutivo catalán, que calificó de «hecho grave y perturbador de nuestra convivencia que va más allá de las discrepancias en las formaciones políticas», y apoyó, sin citarlo, la aplicación del 155 por parte del Estado, o lo que es lo mismo, «el restablecimiento del orden constitucional, porque es un bien común. La normalización de la vida social y el correcto funcionamiento de las instituciones suponen y exigen el respeto de la ley, que regula nuestra convivencia».

Pero Cataluña solo fue un punto de un mensaje muy importante y que ha marcado los trabajos de esta semana. Un tema ampliamente debatido y que ocupó también un gran espacio en el discurso de Blázquez fue la cuestión de la ideología de género, que «es discutida en la antropología, forma parte de la opinión pública y ha entrado en la legislación». Blázquez se apoyó en el Papa Francisco, y su *Amoris laetitia*, para explicar algunas de las cuestiones más delicadas que esta ideología está poniendo encima de la mesa. De hecho, explicó que se trata de una propuesta que «niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y mujer», que «una sociedad sin diferencia de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia», y que lleva a «proyectos educativos y directrices

legislativas que promueven una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculadas de la diversidad biológica entre hombre y mujer».

Otro de los aspectos que tocó, al hilo de la revolución biotecnológica, que la manipulación del acto generativo de vida, «convirtiéndolo en independiente de la relación sexual entre hombre y mujer». «Así desaparece la relación personal en la transmisión de la vida de un ser humano; en lugar de generación deberíamos hablar de producto de laboratorio, con la consiguiente cosificación del ser humano», añadió.

Libertad religiosa y educación

También es clave hoy para la Iglesia católica la educación. En ese campo, en el que se aspira a alcanzar un pacto educativo, los obispos recuerdan la importancia de la libertad religiosa y, por ende, en la libertad de los padres a educar a sus hijos según sus convicciones como ampara la Constitución.

No por breves fueron menos significativas las referencias de Blázquez a la violencia de género y a los abusos sexuales cometidos por clérigos contra niños, tema precisamente de una jornada de oración que se celebró el mismo lunes. Sobre la primera dijo: «La idéntica dignidad personal del varón y la mujer nos mueve a rechazar toda forma tanto de prepotencia y autoritarismo como de discriminación y humillación». Sobre la cuestión de los abusos sexuales, recordó que ese lunes en diócesis, parroquias y comunidades se rezó por las víctimas de abusos, al tiempo que mostró determinación para acabar con esta lacra, que definió como un «pecado horrible, opuesto a lo que Cristo y la Iglesia enseñan».

CEE



Inauguración de la 110ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española

Sebastià Taltavull, obispo electo de Mallorca

«Un obispo ha de contar con todos y dejarse ayudar»

Arzobispado de Barcelona



Fran Otero @franoterof

Ya fue administrador apostólico de Mallorca ¿Es una ventaja?

Claro que es una ventaja, todo conocimiento ayuda mucho, más si proviene del trato frecuente con las personas y si este trato, para muchas de ellas, es de hace tiempo por haber estudiado o trabajado juntos.

¿Cómo es su relación con la gente de Mallorca?

He percibido siempre una gran acogida por parte de todos. Ha habido muchas oportunidades para vivir la cultura del encuentro, como nos pide el Papa Francisco.

¿Cambia mucho pasar de auxiliar a obispo titular?

Me imagino que bastante. Ya lo he vivido un poco a lo largo de este año, aunque con las intermitencias de los desplazamientos. De hecho, creo que cambia por la responsabilidad, por estar en otro sitio y dedicarte totalmente a él, por las nuevas personas, comunidades y ambientes con los que entras en contacto.

Es una diócesis insular. ¿Qué características tiene y cómo afronta esto un obispo?

La insularidad infunde un carácter especial que para unos les influye como tendencia al aislamien-

Sebastià Taltavull (Menorca, 1948)

toma posesión este sábado como nuevo obispo de Mallorca después de ocho años y medio de servicio como auxiliar en Barcelona, donde ha dejado un gran recuerdo. El propio cardenal Omella le ha agradecido su valiosa ayuda durante su etapa en Barcelona. Sencillo, cercano, llega a la diócesis insultar con la intención de ir a lo esencial del Evangelio.

to, en cambio para otros es una ocasión de apertura. Amar y defender lo propio y estar abiertos a lo global, ya que la interdependencia es muy grande.

¿Tiene algún programa de gobierno?

Más que de programa de gobierno, yo hablaría de propuesta evangélica o pastoral. Con una oreja puesta en la Palabra de Dios y la otra escuchando a la gente, compartiendo con ella anhelos y esperanzas, y padeciendo angustias y preocupaciones, uno puede descubrir e intuir qué forma de actuar es la más adecuada y qué metodología aplicar. Además, nunca un obispo lo hace solo aunque asuma

la primera responsabilidad, ha de contar con todos y dejarse ayudar. El programa ya está marcado, la misma vida sugiere el camino a seguir siempre con la brújula bien orientada. Las prioridades en este momento son muchas: señalaría el esfuerzo de ir a lo esencial del Evangelio, un esfuerzo y trabajo de comunión en medio de la legítima diversidad, la recuperación constante de la identidad del ministerio sacerdotal junto con la vocación específica del laicado, como presencia en la sociedad mediante los compromisos que les son propios de su condición secular. Una espiritualidad y vida de oración que, junto a todo tipo de compromiso, da cohesión a todo el quehacer cristiano.

Deja Barcelona tras ocho años y medio, ¿qué balance hace?

Para mí un balance muy positivo en todos los sentidos. El contacto con las parroquias, familias, grupos, sacerdotes, comunidades religiosas, jóvenes, enfermos y tantas personas que me han acogido como amigo han hecho posible que aprendiera mucho de su sencillez y de su testimonio. Es una lástima que muchos no descubran todo lo bueno que hay en Barcelona y se dediquen a hablar mal de las personas y de las instituciones eclesiales, esto degrada profundamente el ambiente y hace un daño inmenso a la convivencia ciudadana. Es impresionante la cantidad de personas y colectivos que se dedican a los más necesitados y cómo lo hacen de forma sencilla y sin pretender publicidad, tal y como el Evangelio nos lo pide. De todo ello he aprendido mucho y me ha ayudado a ser un cristiano más entre todos haciendo de mi vocación un servicio a la comunidad cristiana y desde ella al pueblo.

¿Se va triste por la situación que se ha vivido estos meses en Cataluña?

No es una pregunta de fácil respuesta. Ha habido momentos en los que realmente la situación me ha entristecido porque he visto y compartido el padecimiento de la gente y, cuando alguien sufre, sufrimos todos. Por mi parte, he intentado que por encima de las ideas hiciéramos el esfuerzo de entendernos y tratarnos con el corazón. No es justo que haya rupturas familiares ni entre amigos, tampoco es justificable la manera como se ha usado la violencia cuando no había incitación a ella. Es este un momento de escucharnos a todos, los unos a los otros, con paz, con serenidad, y tratando siempre de tender puentes. Si algo he intentado con mi pobre aportación tanto dirigiéndome a la comunidad cristiana reunida como a personas en momentos de conversación, ha sido ofrecer aquellas actitudes básicas que corresponden a valores evangélicos y que son la base de una buena convivencia. Me voy preocupado, pero con la esperanza que todo se irá solucionando con el esfuerzo de todos. Yo, por mi parte, y desde la situación en la que vivo, haré todo lo posible por ayudar.

La Iglesia sigue esa labor callada de coser, de tejer y de promover la comunión...

Aunque cada cristiano es totalmente libre sobre sus opciones políticas, la Iglesia como tal está por encima de ellas y ha de acoger y tejer sobre todo el diálogo, el buen entendimiento y la comunión. La Iglesia tiene esta misión que hace posible que todos encontremos en ella nuestro propio lugar. Hay una espiritualidad de comunión que habla de la importancia de descubrir la mirada de amor de Dios sobre nosotros, y nosotros llegar a mirar de la misma manera y al mismo tiempo que proyectamos sobre los demás la mirada que Dios proyecta sobre nosotros. Esto ha de llevarnos a descubrir y valorar los aspectos positivos de cada persona e ir suprimiendo y olvidando lo negativo. Es la espiritualidad de buen samaritano que ve donde se necesita amor y actúa en consecuencia. Es labor y responsabilidad en nuestro trabajo entregado de cada día.

25 de noviembre, Día internacional contra la violencia de género

«Recuperé mi amor propio, mi dignidad»

Pixabay



▼ Tan solo el 1,9 % de las denuncias de víctimas de maltrato son de mujeres mayores de 65 años, pero lo sufren al mismo nivel que las mujeres de otras edades. El daño prolongado, su rol de cuidadoras o la dependencia económica son algunos de los motivos por los que no dan el paso. La Fundación Luz Casanova lleva desde enero trabajando en Madrid en un programa específico dirigido a estas mujeres

Cristina Sánchez Aguilar

Lucía tiene 70 años. La han maltratado desde que nació. «Primero fue mi padre y luego el hombre con el que me casé». Embarazada de cuatro meses, le puso una navaja en el cuello. «Eché fuera de mi vida a mi familia, a mi madre y a mis hermanas, no me dejaba ni siquiera tener un teléfono para avisar a alguien por si me ponía mala». Controlaba todo lo que ganaba, «me decía que lo derrochaba todo. No podía poner la calefacción porque se gastaba».

A Cecilia, de 72, le costó ser consciente de lo que pasaba. «Lo que sí sabía es que mi vida era muy triste.

Hay días que me echaba de la cama, decía que era suya. Me tumbaba en el suelo frío y también me quitaba la manta. Me daba puñetazos». Cecilia reconoce que no habló con sus hijos, porque ni siquiera yo percibía lo que estaba pasando».

Un día ambas mujeres reaccionaron. «Cuando salí por la puerta le dije que iba a recuperar mi amor propio, mi dignidad. Estoy feliz porque este señor desapareció de mi vida. Y sí, se sale», afirma Lucía. Lo mismo Cecilia, que salió «corriendo de casa sin saber siquiera donde iba a ir. Pero me daba igual dormir en un banco, estaba muy dañada, y reaccioné». Eso sí, «necesitas alguien en quién apoyarte».

Tomar la decisión de poner fin al maltrato no es la tónica común entre mujeres mayores de 65 años. Tan solo el 1,9 % de las denuncias pertenecen de este grupo de edad. «A raíz de nuestro trabajo en tres distritos de Madrid detectamos que son las que menos ayuda piden, las que menos denuncian, pero la incidencia de la violencia es la misma que en mujeres de otras edades», explica Julia Almansa, directora de la Fundación Luz Casanova. De hecho, el 15,5 % de las mujeres asesinadas entre 2012 y 2016 tenían más de 65 años.

Ese fue el resorte que puso en marcha la iniciativa *Hazte visible, hazme visible*, dedicada a trabajar con

las mujeres mayores de 65 años, a las que «la duración del maltrato les ha causado profundos daños, desarrollando sentimientos de indefensión, incapacidad e impotencia que les impiden plantearse alternativas a su situación», explica Cristina Pérez Castaño, una de las profesionales implicadas en la iniciativa. En muchas ocasiones, «su rol como cuidadoras, porque los maridos empiezan a tener problemas de salud y es imposible para ellas romper esa relación, porque tienen que cuidarles, o la dependencia económica, hacen que les sea más difícil tomar decisiones». A esto hay

«Su rol como cuidadoras, la dependencia económica o las resistencias al cambio propias de la edad, hacen que sea más difícil tomar decisiones» a las mujeres mayores de 65 años

que añadir «las resistencias al cambio propias de la edad, el miedo a lo desconocido y a todo lo que sea empezar de nuevo».

Este proyecto, presente ya en doce centros de mayores de todos los distritos de la Comunidad de Madrid, ofrece un apoyo entre las mujeres que les permita romper el aislamiento, potenciar la comunicación e iniciar nuevas relaciones, así como contar con espacios de desahogo y ocupar el tiempo en actividades agradables. También ofrece formación a los profesionales que están en contacto con estas mujeres, «porque está comprobado que un profesional formado detecta un 30 % más de casos», añade Julia Almansa, y talleres de buenos tratos para mujeres y hombres, con el fin de sensibilizar y potenciar el buen trato en las relaciones interpersonales como prevención.

De momento, la respuesta ha sido positiva. «Los grupos funcionan fenomenal, las mujeres empiezan a quedar empiezan a quedar fuera de los centros, y lo más importante: estamos viendo cambios. Hay mujeres que no hablaban en absoluto y en un momento dado han pedido ayuda psicológica. Es un paso importantísimo para tomar conciencia y buscar alternativas. También hay algunas mujeres que empiezan a poner límites», concluye Pérez Castaño.

Orden Hospitalaria de San Juan de Dios



Un momento del primer Congreso de Solidaridad San Juan de Dios

Democratizar la solidaridad

▼ San Juan de Dios reúne en Barcelona a más de 600 personas, entre profesionales, usuarios, colaboradores y expertos para seguir cumpliendo su deber «de cuidar al otro»

Alfa y Omega

Más de 600 profesionales, voluntarios, usuarios, colaboradores y hermanos de San Juan de Dios se reunieron el pasado fin de semana, conjuntamente con expertos externos, para definir las estrategias que tiene que seguir la orden en materia de solidaridad. Las jornadas se han estructurado a partir de cinco ejes, sobre los cuales gira la actividad de la institución: derecho al hogar, derecho a la ocupación, derecho a la salud, derecho a la participación y cooperación internacional.

El trabajo en red con otras entidades como Oxfam Intermón, Cáritas, Médicos sin Fronteras o Amics de la Gent Gran ha permitido extraer con-

clusiones extrapolables a todo el sector, proponiendo un modelo de solidaridad que haga extensiva la atención a los nuevos colectivos en riesgo de exclusión y que profundice en la implicación de las personas atendidas en sus procesos de recuperación.

Durante los tres días, se ha generado un intenso debate que ha permitido aflorar reflexiones clave como que la desigualdad social genera desigualdades de oportunidades; que la salud no es solo una cuestión biológica sino también una cuestión social; que el derecho a una vivienda digna y asequible no permite poner condiciones; y que la participación de los usuarios tiene que estar en el centro de la atención.

Ante estas realidades, San Juan de Dios se reafirmó «en el deber de cuidar del otro, una apuesta irrenunciable que ha sido la esencia de la institución desde su fundación en el siglo XVI». En esta línea, la doctora en Filosofía por la Universidad de Barcelona, Begoña Román, afirmaba en la conferencia inaugural que «la solidaridad no es confortable en una sociedad injusta, pero no nos podemos desmoralizar, hay que estar junto al otro». En esta idea profundizó el profesor de la Facultad de Educación Social y Trabajo Social de la Fundación Pere Tarrés (Universidad Ramón Llull), Óscar Martínez: «En la atención social tenemos que comprender la

vulnerabilidad como una realidad que nos afecta a todos».

Por su parte, el director de Oxfam Intermón Cataluña, Francesc Mateu, advirtió de que «cuando combatimos la pobreza, combatimos la pobreza del otro, pero cuando combatimos la desigualdad, formamos parte de esta situación y nos implica». Una responsabilidad que reforzó el activista Arcadi Oliveres: «Tenemos que democratizar el trabajo, fomentar la participación a la sociedad y recuperar la implicación en las empresas». Una apuesta por la transformación social desde los actos individuales y colectivos que apuntaba Begoña Román: «No hay solidaridad institucional, si no hay solidaridad personal».

Joan Benach, politólogo especializado en salud pública, apuntó en su intervención que «la desigualdad en salud es la mayor epidemia, porque

«La solidaridad no es confortable en una sociedad injusta, pero no nos podemos desmoralizar», afirmó una de las expertas durante el congreso

determinados grupos sociales sufren problemas derivados de sus causas», mientras que Albert Sales, politólogo y sociólogo asesor del Ayuntamiento de Barcelona, alertó de que «la precariedad laboral comporta una precariedad vital y la situación actual de crisis ha cronificado la situación de las personas descartadas de la sociedad». Por su parte, Dessirée García, responsable del Programa de Formación e Inserción Sociolaboral de Cáritas, concluía: «Cuando hay una entidad intermedia entre las personas en riesgo de exclusión y las empresas, el salario sube, las condiciones laborales mejoran y las empresas toman mayor conciencia social».

Los talleres y grupos de trabajo entre los participantes permitieron concretar estrategias para afrontar los nuevos retos de manera coordinada entre los más de 20 centros de la institución en la Provincia de Aragón San Rafael, que abarca el territorio de Navarra, Aragón, Cataluña, Comunidad Valenciana, Islas Baleares y Murcia.

La conferencia final fue impartida por Joan Melé, promotor de banca ética, sobre la construcción ciudadana de una sociedad más justa interpe-lándonos sobre nuestra capacidad y urgencia para provocar cambios y la importancia de la educación en valores. Y hubo tiempo para el diálogo bajo el título de Faros para la Solidaridad con Anna Pineda, de Médicos Sin Fronteras, sobre la captación ética de recursos; con Albert Quiles, de Amics de la Gent Gran, sobre el voluntariado en la sociedad actual; y con Marióna Puigdemívol, de Oxfam Intermón, sobre la sensibilización como herramienta de transformación.

Día de las personas sin hogar

La soledad de Eugenio

▼ 40.000 personas viven en España una vida *sin*: sin hogar, sin familia, sin amigos. La Iglesia recuerda en estos días su situación e invita a todos a considerar sus derechos

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«¿Esto es para algún periódico ruso?», dice Eugenio antes de dar su consentimiento a esta entrevista improvisada en medio de la calle. «No quiero que en Rusia sepan que vivo así», explica, antes de contar cómo ha acabado vi-
viendo así.

«Yo trabajaba cortando troncos en mi país, en Siberia, abriendo caminos, y luego a cortar árboles al norte de Portugal, un buen trabajo, todo en negro», recuerda.

El trabajo se acabó y se fue unos meses a Vigo. «Era muy difícil», dice sin dar más explicaciones. «Luego problemas de pasaporte, y después a Madrid. Luego problemas, problemas, problemas. Es la vida». A medida que pasa la conversación, las palabras de Eugenio se enredan en un círculo cada vez más inconexo de recuerdos y datos, como si le costara sacar a la luz de la memoria el porqué de tanta soledad y tantas noches a la intemperie. «Es la vida», repite una y otra vez.

Dice que ha pasado cuatro años durmiendo en el centro de Madrid, buscándose la vida durante el día descargando camiones en la plaza Mayor y colocando mesas y sillas en terrazas de la Gran Vía. «Es la vida», dice de nuevo.

¿Comida? «Madrid es Madrid, no hay problema», dice. ¿Amigos? «Mejor solo que mal acompañado». ¿Dormir? «En un banco, templo de Debod. Difícil». Y no dice más. Con la mirada per-

didada parece dar la conversación por terminada. «Es la vida», se despidе.

«Os venís a casa»

Como Eugenio, son 40.000 las personas sin hogar que pueblan las calles de nuestras ciudades. Sus biografías son distintas pero todas tienen en común el desamparo y la soledad. Ante ello reaccionan muchos hombres y mujeres de Iglesia, como Ramón, un sacerdote de Madrid que acoge en su casa desde hace un año a una familia de refugiados venezolanos. «Vinieron a verme un día a mi despacho, y mientras les escuchaba veía a su espalda una imagen de la Inmaculada y otra de Cristo. “Tienes que actuar”, sentí que me decían, y casi inmediatamente recordé a san Martín de Porres, cuando metía en el convento a los pobres que llamaban a su puerta. Al final les dije: “Os venís a casa”».

En el entorno de la parroquia ya se ha dado acogida a otras siete familias de refugiados, algo para lo que han contado con el apoyo de toda la comunidad parroquial. «La parroquia es una casa familiar», explica Ramón. «Entre todos ponemos en práctica las palabras del Papa, de tratar de probar nuestro amor no solo con palabras sino también con obras. Entre todos compartimos nuestra vida con todo aquel que llama a nuestra puerta buscando el calor del hogar, una ayuda que es especialmente generosa en Navidad y en Cuaresma, los tiempos fuertes que tenemos para abrirnos a los demás», concluye Ramón.

Archimadrid/José Luis Bonaño



Eugenio pasa las horas en una plaza del centro de Madrid

Cáritas Española



Nadie debería vivir en la calle

Este año se cumple el 25 aniversario de la campaña Nadie sin hogar, con la que diversas instituciones denuncian la situación de 40.000 personas sin hogar en España, al tiempo que reclaman para ellas una mayor protección social, acceso a la salud, a una vivienda digna y adecuada, a la visibilidad, al reconocimiento de la dignidad y sus derechos fundamentales. Según datos de Cáritas, además de los sin techo hay un total de 11,7 millones de personas (3,8 millones de hogares) afectadas por distintos

procesos de exclusión social, y 5 millones de personas afectadas por situaciones de exclusión severa, un 82,6 % más que en 2007. De ahí a la calle, solo hay un paso.

Para dar visibilidad a estos habitantes *invisibles* de la gran ciudad, Cáritas y la Federación de Asociaciones de Centros para la Integración y Ayuda a Marginados (FACIAM) han convocado en más de 30 ciudades de toda España un acto público con el lema *Somos personas, tenemos derechos. Nadie Sin Hogar*. Para Enrique

Domínguez, responsable de Cáritas Española para esta campaña, «se quiere poner en valor y sensibilizar sobre algo que puede parecer obvio, pero que, en la realidad cotidiana, no lo es tanto: los derechos de las personas en situación de sin hogar». Y se quiere hacer desde una triple vertiente: «hacer visible las dificultades que se encuentran cada día, denunciar las vulneraciones de derechos que sufren, y recordar que los derechos humanos suponen una responsabilidad compartida».

Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo

Y su reino no tendrá fin

Formamos parte de una sociedad que, con sus naturales diferencias en los modos de pensar, está fuertemente sensibilizada con la solución de los problemas de las personas y con el deseo de dejar un mundo mejor para las futuras generaciones. Con este punto de partida, plantear un *reino sin fin* o un *reino eterno* nos sitúa, a primera vista, en un escenario más propio de la Antigüedad o de tiempos más modernos que preferiríamos que no hubieran existido, como los totalitarismos del siglo XX. Sin embargo, no solo la Liturgia de la Palabra de este domingo, sino distintos pasajes del Nuevo Testamento no vacilan a la hora de proponer al Hijo de Dios como un rey destinado a reinar por siempre. El Apocalipsis lo presenta como «el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin» (Ap 22, 13). De hecho, este pasaje es citado y desarrollado por la constitución pastoral *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II para hablar del Señor como fin de la historia humana, el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización, y centro del género humano (Cf. GS 45). Conocemos algunas referencias evangélicas a Cristo como rey, dada la vinculación de estas con los momentos centrales de la vida del Salvador: desde el anuncio de su nacimiento el Hijo unigénito es definido «rey», como mesías, heredero de David, que según las promesas de los profetas inauguraría un reino que no tendría fin (Cf. Lc 1, 32-33). ¿Cómo se compaginan estas expresiones de «reinado sin fin», «primero y último», o «se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra» (Mt 28, 18) con una respuesta real o la resolución de los graves problemas que sufrimos en nuestra vida cotidiana? ¿Es aceptable y relevante ese lenguaje para personas del siglo XXI?

Mi reino no es de este mundo

Para ello hemos de fijarnos en qué lugares de la vida de Jesús se hace particular alusión a su reinado. Los momentos cercanos a su pasión están repletos de esas referencias. No solo a través de expresiones como el célebre interrogatorio de Pilato: «¿Tú eres rey?» (Jn 18, 37), sino también en el modo de ser conducido hacia el Calvario, con corona y vestido de púrpura. En ese momento, rodeado también de la mofa de las masas, Jesús puntualiza: «Pero mi reino no es de este mundo» (Jn 18, 36). Sin duda, la vinculación de su reino con la cruz presagia ya un ejercicio peculiar de las «funciones de la corona». Será aquí donde hallaremos el sentido de la referencia de Jesús a sí mismo como rey.



Ecce homo. Mihály Munkácsy. Déri Museum, Debrecen (Hungria)

Reinar es amar

No podemos olvidar que, aunque Jesús se considera rey, siempre rechazó ese título cuando era comprendido en sentido político, como los jefes de las naciones. El ejercicio concreto de su reinado se ha de ver, ante todo, como la revelación y la realización de la realeza del Padre. La profecía de Ezequiel, que escuchamos como primera lectura, nos habla de Dios como pastor que cuida, apacienta, vinda a la oveja herida, fortalece a la enferma;

sin olvidar que también juzga entre oveja y cabra, entre carnero y macho. Precisamente, de este juicio es del que habla Jesús a sus discípulos en el Evangelio. Habla de un juicio solemne, pero también nos da los criterios para salvarnos: «Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber». En el amor, concretado a través de las obras de misericordia está el centro de la legislación de ese rey «absoluto», en el que no hay separación de poderes, porque gobierna, legisla y

juzga con el único criterio de revelar el inmenso amor del Padre hacia nosotros. Y, por último, la humillación y la muerte en la cruz no son sino la prueba extrema de que su poder se manifiesta en el amor. Cristo resucita y reina eternamente solo tras haberse mostrado hasta el final su entrega por los hombres.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

Evangelio

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: «Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve

desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme». Entonces los justos le contestarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?». Y el rey les dirá: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis». Entonces dirá a los de su izquierda: «Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis. Entonces también estos contestarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?». Él les replicará: «En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo». Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Mateo 25, 31-46

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Demos un hogar a quienes no lo tienen

▼ Dios nos ha dado su hogar, ¿cómo no vamos a dar hogar nosotros a las personas que no lo tienen? No se trata solamente de hacer obras de buena voluntad o de una caridad mal entendida con los que no tienen hogar, sino de encontrarnos con ellos, acogerlos y hacerles partícipes de lo que nosotros disfrutamos

Esta semana, Cáritas celebra la Jornada de personas sin hogar con el lema *Somos personas, tenemos derechos*. Un año más –y ya van 25– la organización asistencial de la Iglesia nos hace mirar a las cerca de 40.000 personas que, en nuestro país, viven en la calle y a los 3,6 millones que lo hacen en viviendas inseguras. Son personas que no tienen un lugar donde sentir calor y desarrollar su proyecto vital y que muchas veces padecen indiferencia, discriminación e incluso odio...

En nuestro día a día, inmersos en nuestras rutinas y agobios, en ocasiones no reparamos en ellas. Cáritas nos mueve a no permanecer impasibles ante la situación que atraviesan, sino a alzar la voz y, sobre todo, actuar. Porque como recordamos hace unos días, en la Jornada Mundial de los Pobres convocada por el Papa Francisco, es necesario amar no de palabra sino con obras

concretas, al estilo de Jesús, que dio hasta la vida.

Los cristianos debemos mostrar el verdadero rostro de Dios en los caminos por los que transitan los hombres, especialmente allí donde hay descortes y soledad. Hemos de reaccionar con la fuerza de Jesucristo como ya hacen tantos laicos, sacerdotes y religiosos, niños, jóvenes, adultos y ancianos, a los que hoy quiero agradecer su labor y entrega. Y a los que todos debemos admirar e imitar.

En mis años como pastor, ya no solo en la diócesis de Madrid sino también en Valencia, Oviedo, Orense y mi Santander natal, he tenido la suerte de conocer de cerca proyectos más o menos sencillos, con más o menos trayectoria, para ayudar a las personas sin hogar. Comedores, centros de día, albergues para pasar la noche o asearse, repartos de bocadillos y caldo para combatir el frío de la calle... Iniciativas movidas con la certeza de que todos hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios. Tenemos la

misma dignidad y merecemos que se nos reconozca.

Amar y curar

No se trata solamente de hacer obras de buena voluntad o de una caridad mal entendida con los que no tienen hogar, sino de encontrarnos con ellos, acogerlos y hacerles partícipes de lo que nosotros disfrutamos. El Señor se acerca a nosotros en esta Jornada de las personas sin hogar y nos alienta a decirles: «¿Qué quieres que haga por ti?». No se trata de una caridad profesionalizada, ni de una comunicación del Evangelio intelectualizada, sino de amar y curar. ¿Cómo hacerlo?

1. Siendo una Iglesia que abre sus puertas: que no pase como con María y José, que no encontraban un lugar para que naciese Jesús y tuvieron que ir a una cueva. La Iglesia tiene que tener el estilo de la mujer del libro de

los Proverbios: es hacendosa, se fía de su Señor, abre su mano a los necesitados y extiende el brazo al pobre. Tiene que ser y vivir con corazón y manos abiertas a todos, a todas las situaciones de los hombres, en todos los caminos por los que van, y detenerse especialmente en aquellos a los que se les ha robado o se les roba la dignidad.

2. Recordando y viviendo que todos somos hijos de Dios: tenemos un Padre que lo es de todos los hombres y, por eso, nos convertimos en hermanos. Es cierto que hay hombres y mujeres que no lo saben o que se olvidaron de tal título. Para hacer una nueva humanidad, este título es necesario; no para tenerlo y guardarlo, sino para ejercerlo. ¡Cuánto cambiaría este mundo! ¡Cuánto cambiaría la situación de tantas personas sin hogar si, como pide Cáritas en esta jornada, en la medida de nuestras posibilidades, colaborásemos con proyectos que ponen en valor sus derechos!

3. Poniendo en juego los dones que el Señor nos regaló: como veíamos en el Evangelio del pasado domingo, de Dios hemos recibido un tesoro inmenso, ¿lo guardamos o lo ponemos a disposición de quien nos encontramos en el camino de la vida? La Jornada de las personas sin hogar es una magnífica ocasión para hacernos de nuevo esta pregunta.

Jesús nos abre al camino de la confianza, nos presenta un rostro de un Dios Padre, que se fía y confía a cada uno el gran regalo de la vida. Él no quita nada y lo da todo. Nos ha dado su hogar, ¿cómo no vamos a dar hogar a las personas que no lo tienen?

+Carlos Card. Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid



Monseñor Víctor Manuel Fernández, el teólogo del Papa, en Madrid

«Para Francisco cada ser humano tiene un valor infinito»

Silvia Rozas



Monseñor Fernández (el segundo por la izda.) junto a Manuel Bru, delegado de Catequesis de Madrid, el cardenal Osoro y Fernando Prado, director de Publicaciones Claretianas (de izda. a dcha.)

Monseñor **Víctor Manuel Fernández** solo puede parar un domingo en Madrid. Viene de Roma, donde ha participado en la Asamblea del Consejo Pontificio para la Cultura, y vuelve a Buenos Aires, donde le espera su trabajo como rector de la Universidad Pontificia Católica Argentina. Convocado por la Editorial Claretiana, que ahora publica sus comentarios al Evangelio de cada día en su *Palabra y Vida 2018*, y por la Delegación Episcopal de Catequesis de Madrid, da una conferencia sobre la Palabra de Dios junto al cardenal Osoro

Manuel María Bru

Su asesoramiento al Papa se deja ver claramente en los principales documentos magisteriales del Papa Francisco (*Evangelii gaudium*, *Amoris laetitia* y *Laudato si*). Son muchas las preguntas que periodistas y no periodistas le hacen a lo largo del día.

Coincide que es el domingo que el Papa Francisco ha instituido como Jornada Mundial de la Pobreza. Usted que conoce tanto al Papa, ¿por qué ha instaurado esta jornada?

Porque es necesario visualizar al máximo las cosas importantes. Y tal

vez esta sea una cuestión para muchos un poco olvidada. Esas personas que sufren, que están en lo peor, que no gozan de una vida normalizada, estén más presentes. Para el Papa cada ser humano tiene un valor infinito. Y no tiene menos dignidad el que no ha tenido suerte en la vida. Los pobres no son un bulto, sino personas con un valor infinito.

¿Qué le parece la petición de una mayor hondura teológica en los cursos del Papa Francisco?

Francisco habla al pueblo con el lenguaje del pueblo, pero detrás hay un profundo pensamiento teológico.

Lo que ocurre es que a él no le van los discursos con grandes elucubraciones porque para él, y esta es una de sus ideas fuerza, la realidad está antes que la idea.

¿Cómo vive el Papa las críticas que recibe?

Francisco tiene una libertad interior enorme. Es un religioso de formación clásica, con una honda espiritualidad que le protege de sus acusadores. Por otro lado, siempre en la historia de la Iglesia ha habido controversias. Pero la confrontación con el Papa, en realidad, no es teológica, es sobre todo social. Algunos

sectores del neoliberalismo no aceptan su mensaje social, que esta en continuidad con la doctrina social de la Iglesia. En los temas sociales algunos le tachan de populista pero porque no lo conocen. Para el Papa lo importante es el trabajo, el derecho y los derechos del trabajo, no un mensaje que se base en el repartir por repartir la riqueza, sino en generar y cuidar el trabajo.

¿Qué diría a los que piensan que el mensaje moral de la Iglesia sobre la vida de los no nacidos o de los ancianos amenazados por la eutanasia se ha desplazado a los problemas sociales?

Que el Papa, y esto fue ya una de sus mayores insistencias en la asamblea de los obispos latinoamericanos de Aparecida (2007), defiende la vida en todo el proceso vital: desde su concepción hasta su muerte natural, pero sin dejar de defender su dignidad en todo el camino, que va de una cosa a otra. Defiende la vida no solo del aborto y de la eutanasia, sino también de la explotación laboral, de la esclavitud infantil, de la trata, y de todas las formas de marginación social.

Usted ha colaborado estrechamente con Francisco en las dos asambleas sinodales sobre la familia, en el año 2014 y en el 2015, que dieron como fruto la exhortación *Amoris laetitia*. Hay quien sostiene que a partir de este documento una cierta seguridad sobre las normas ha caído. ¿Es así?

Es que yo no voy a querer algo por una norma, sino por un convencimiento o por un testimonio. Para el Papa prima el acompañar procesos y buscar el bien posible. Si una persona ahora no puede dar el paso completo de su bien moral, puede dar pasos pequeños. Hay que preguntarle: ¿Tú que paso puedes dar ahora? Por eso hay que revalorizar los procesos personales, los discernimientos personales, sus pasos hacia el bien posible.

El interés de la Iglesia por la familia es extensible al interés de la Iglesia por los jóvenes. De hecho, el Papa está preparando para octubre de 2018 la celebración del Sínodo de los jóvenes. ¿Qué espera el Pontífice?

El Papa no quiere solo hablar de los defectos o de los méritos de los jóvenes, y mucho menos lamentarse por su alejamiento de la Iglesia. Quiere, en cambio, buscar el encuentro con ellos, para hacerles propuestas que tengan que ver con una vida plena para ellos, con su propia felicidad.

UCA



Tribuna

Ética y dinero

▼ Francisco nos hace ver la corrupción no como un pecado que se pueda perdonar, sino como una enfermedad porque «el corrupto no percibe su corrupción». En el diagnóstico del Papa cada uno podemos reconocer hasta rasgos propios... No es casualidad si entre sus primeras prioridades está la reforma financiera en el Vaticano

Quien maneja dinero y reclama una motivación ética provoca escepticismo. Lo sabe el mundo financiero, que lucha por recuperar credibilidad a la vez que soporta un elevadísimo nivel de regulación. La norma en algo influye en los comportamientos: las multas son caras para quienes incumplen. Pero la ética no se contiene en normas y controles. Si toda la reforma consiste en cumplimentar un cuestionario, pronto se inventarán formas para eludirla.

Tampoco se trata de que los actores abracen un paquete de valores que se les presente desde una cátedra, la que sea. La ética es consecuencia de una orientación profunda de las personas. Si hay dilución de la responsabilidad ética, la respuesta hay que buscarla primero dentro de uno mismo. En esta intimidad, la ética no se reduce a la química del cerebro, no es programable en máquinas de inteligencia artificial. Nace del encuentro interpersonal, esa realidad intangible de donde brota el discernimiento entre el bien y el mal.

La corrupción, una enfermedad

El nudo del conflicto entre dinero y ética es la corrupción. Ante la epidemia actual, el Papa Francisco nos hace ver la corrupción no como un pecado que se pueda perdonar, sino como una enfermedad: «La corrupción se expresa en una atmósfera de triunfalismo porque el corrupto se cree un vencedor. En ese ambiente se pavonea para disminuir a los otros. El corrupto no conoce la fraternidad o la amistad, sino la complicidad y la enemistad. El corrupto no percibe su corrupción...». (Discurso ante la Asociación Internacional de Derecho Penal, 23/10/2014). En el diagnóstico del Papa cada uno podemos reconocer hasta rasgos propios... Y de esta autocrítica no se salva nadie. No es casualidad si entre sus primeras prioridades está la reforma financiera en el Vaticano.

Pero sería absurdo considerar corrupta la institución como tal. Y es igualmente erróneo considerar la corrupción como inevitable en cualquier actividad empresarial. Es todo lo contrario: la verdadera empresa es independiente de apoyos o privilegios públicos; no se hace para maximizar la ganancia a corto plazo, sino para construir un edificio, aplicar una tecnología, dar trabajo, desarrollar un instrumento, prestar un servicio...

Ética profesional

La necesaria disciplina ética en el manejo del dinero ha llevado muchas empresas a adoptar



La verdadera empresa es independiente de apoyos públicos, no se hace para maximizar la ganancia a corto plazo, sino para construir un edificio, aplicar una tecnología, dar trabajo, prestar un servicio

un código de conducta interno; su eficacia depende de una costumbre previa de transparencia y comportamiento independiente. Es importante mantener y desarrollar esta cultura cuando la empresa crece. Requiere formación, sin duda. Pero la cultura se transmite en la empresa igual que en la familia: por los hechos y a través de decisiones diarias en todos los campos, más que por sermones o por estudios de consultores.

Estos principios de ética profesional deben mucho a la Reforma iniciada por Lutero hace 500 años. ¿Son universales? Toda empresa grande ha tenido que renunciar a citar explícitamente las raíces de su cultura –religiosas, familiares, tradicionales...– para hacerse aceptable en el entorno multirreligioso y ha tenido que adherir, con mayor o menor sinceridad, al consenso occidental sobre normas de ética empresarial básica: cumplimiento legal, transparencia contable y fiscal, *accountability*... Pero la realidad no garantiza la universalidad de este consenso: el éxito económico de China contra la pobreza, por ejemplo, no responde ni a nuestras recetas liberales, ni tampoco a nuestra ética profesional de transparencia y distinción entre lo público y lo privado. No es deseable, pero no es imposible, que sus éxitos lleven a relativizar lo que por ahora consideramos como principios universales de ética profesional.

Finalidad de servicio

La reconciliación entre dinero y ética requiere que estos principios se apliquen de verdad, pero también exige ir más allá, hasta cuestionar la finalidad implícita. El interés de los accionistas es legítimo, pero no basta; tampoco el de los *stakeholders* de la empresa. Más que servicio a los participantes, servicio a la sociedad: proporcionar un producto útil, en las mejores condiciones, en el respeto de las personas y del medio ambiente. Se puede añadir: con una atención especial hacia los sectores menos favorecidos de la sociedad, aunque solo sea porque pueden ser futuros clientes.

El interés de la empresa y el de la sociedad no son antagónicos. No hay ninguna fatalidad que lleve a ello, y hay muchísimas empresas que se rigen con esta brújula de servicio a la sociedad. La transformación en curso, la robotización y el mundo de *big data* abren nuevos desafíos. Más que nunca, reconciliar ética y dinero supone redescubrir en concreto la vocación de servicio propia de toda empresa económica.

Domingo Sugranyes Bickel

Presidente de la Fundación vaticana Centesimus Annus pro Pontifice.

Ha participado en una serie de encuentros en Madrid y Salamanca recientemente organizados por El Atrio de los Gentiles, iniciativa del Pontificio Consejo de la Cultura y del Foro Euménico Social, sobre *Ética y dinero*



Libros

José Francisco Serrano

Un clásico de la doctrina social

Título: *Introducción a la doctrina social de la Iglesia***Autor:** Bartolomeo Sorge**Editorial:** Sal Terrae

No es frecuente que la lectura de un libro pueda, y quizá deba, comenzarse por el final. El principio es el principio, aunque sea una tautología. Sin embargo, tenemos aquí un caso distinto por el hecho de que el autor ha añadido un último capítulo, a modo de apéndice, sobre el giro del pontificado del Papa Francisco que, sin lugar a dudas, hará las delicias de los lectores. Esta *Introducción a la doctrina social de la Iglesia*, del jesuita italiano Bartolomeo Sorge, era considerada, desde hace no poco tiempo, como un texto de referencia, un clásico de la pedagogía sobre esta siempre sugerente materia. Un sinfín de grupos, comunidades, asociaciones, se han formado en la lectura, la discusión, el debate, la profundización del contenido de este volumen que en su primigenia factura recogía las lecciones dictadas por el autor en el Instituto de Formación política Pedro Arrupe de Palermo.

Desde la fecha inicial de su publicación en 1966 hasta el presente ha llovido mucho. La puesta al día fue necesaria y no solo por la aparición del Compendio de la doctrina social de la Iglesia, del Catecismo de la Iglesia católica, sino por el amplio magisterio pontificio que se iba acumulando en este arco de contemporaneidad. Y esta acumulación de capas, de estratos de reflexión y aportación magisterial, y de experiencia en la contingencia histórica del tiempo, se percibe en este libro, que no se pierde en erudiciones innecesarias y que, con un estilo personal y un género aceptable para el público, ofrece los contenidos esenciales en contexto. Bien es cierto que también hay que advertir que su contexto vital es la experiencia de Iglesia en Italia, y eso se nota especialmente en varios de sus capítulos, por ejemplo el dedicado al silencio de los obispos sobre Italia. Pero la riqueza de esta introducción radica en su clara estructura pedagógica en cuatro partes: el discurso social de la Iglesia, en la que prima lo histórico; la propuesta social de la Iglesia, sistematización de los conceptos principales; la presencia social de la Iglesia, un cuadro detallado de los principios de actuación política, y los debates de actualidad, o las cuestiones macro y micro prioritarias en ámbitos de referencia, entre los que se encuentran los temas de la globalización, la guerra, las biotecnologías, la pena de muerte, el terrorismo, el islam, la crisis económica o la ecología integral.

Llegamos al final, a la reflexión sobre la *línea montiniana* del Papa Francisco y al giro del pontificado a partir del cambio de método, del deductivo de los anteriores al inductivo de la actual época inmersa en el espíritu sinodal. Lo que hace afirmar al autor que «Juan Pablo II y Benedicto XVI se preocuparon más de salvaguardar la continuidad con el pasado que de afrontar las nuevas perspectivas abiertas por el Concilio. Ello condujo, de hecho, a la congelación del camino de renovación emprendido por Pablo VI y a la consiguiente normalización de la vida eclesial, que se prolongó durante 35 años [...]. La línea pastoral *montiniana*, por tanto, era muy diferente de la *línea de presencia* instaurada por Juan Pablo II y proseguida por Benedicto XVI».

“Un sinfín de grupos, comunidades, asociaciones, se han formado en la lectura, la discusión, el debate, la profundización del contenido de este volumen”

De lo humano y lo divino

Hogar, dulce hogar

Comenzado el curso y avanzado el otoño, qué buena época para repensar lo cotidiano. Lo que tantas veces damos por hecho que tiene que ser *como es*: las relaciones familiares y de vecindad, el trabajo dentro y fuera de casa, los amigos y conocidos y el qué dirán, la salud y el carácter... tantas cosas que damos por supuestas sin serlo.

A este ejercicio de cuestionarnos la realidad *establecida*, de pensar creativamente en lo que tenemos y en cómo podemos mejorarlo –y agradecerlo– puede ayudar mucho una novela recientemente publicada por Palabra, *Dulce hogar*, de una autora estadounidense casi desconocida en España, Dorothy Canfield Fisher.

El título original, *The home-maker*, se ajusta fielmente a lo que ofrece la novela. Parece mentira el tiempo que ha transcurrido desde su escritura, pues la actualidad de lo que narra es total: el cuestionamiento acerca de qué (o mejor dicho, quién) hace el hogar, tanto en sentido material como espiritual. ¿La mujer, solo por serlo? ¿O son precisas además cualidades concretas: la abnegación, la inteligencia amorosa, el tiempo entregado...?

La historia de Evangeline, un ama de casa perfeccionista y obsesiva que hace infeliz a toda su familia bajo una apariencia de entrega y dedicación sin límites (algunas páginas de C.S. Lewis en las *Cartas del diablo a su sobrino*, sobre un ama de casa similar me han venido a la mente), atrapa al lector desde el primer momento. Lester, su indeciso y soñador marido, no parece mucho más feliz en un trabajo como contable que no responde a su verdadera vocación (la literaria) y que pone de relieve su falta absoluta de capacidades prácticas.

Con todo, la reflexión sobre los roles es, a mi juicio, lo menos interesante de la novela, o quizá lo que me ha parecido más flojo. Al lado de los pensamientos sobre los caracteres de los hijos, las distintas necesidades que plantean, la influencia de la opinión ajena sobre nuestros comportamientos, y un sinfín de cuestiones más interesantes (por ejemplo, sobre la importancia del consumismo en el sostenimiento del capitalismo) las reflexiones sobre masculinidad y feminidad son endebles.

El mayor mérito de *Dulce hogar* no es su escritura, a pesar de estar muy bien escrita. Amena y bien llevada, su mayor virtud es la capacidad de interrogar al lector acerca de un gran número de cuestiones de importancia palpitante. Vale la pena leerla, y pensarla después.

Ana Rodríguez de Agüero y Delgado
Directora de CEU Ediciones

25 textos inéditos de san Josemaría

Título: *En diálogo con el Señor***Autor:** Luis Cano y Francesc Castells**Editorial:** Rialp

Con este libro, editado por Rialp, salen a la luz 25 textos inéditos del fundador del Opus Dei. La obra, que se presenta este jueves a las 19 horas en la Librería Neblí de Madrid, es una edición crítico-histórica de diferentes predicaciones orales pronunciadas por el santo aragonés entre 1954 y 1975 y convertidas por él mismo en texto escrito entre 1967 y 1975. Dirigidas en su momento a miembros del Opus Dei, sus palabras son ahora publicadas por primera vez para el público general. De esta forma, el lector podrá conocer la predicación oral de san Josemaría Escrivá sobre temas como la identificación con Cristo, la filiación divina, el amor a Dios y a la Iglesia, o la vida contemplativa. Se trata, en definitiva, de que «muchas otras personas –además de los fieles del Opus Dei– descubran una ayuda para tratar a Dios con confianza y afecto filial», explica en el prólogo Monseñor Javier Echevarría –segundo sucesor de san Josemaría al frente de la institución–, que pudo leer el borrador del libro pocas semanas antes de fallecer en diciembre de 2016.

El estudio crítico-histórico, llevado a cabo por los investigadores Luis Cano y Francesc Castells i Puig –ambos miembros del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer–, incluye una explicación del contexto en el que se pronunció cada predicación, un resumen de su contenido, así como un análisis de las fuentes.

J. C. de A.

Bosco Films



Anne Christine Girardot, directora de *La isla de los monjes*

Historia de un desprendimiento

Cristina Sánchez Aguilar
@csanchezaguilard

Puede parecer *a priori* una idea peregrina para una película documental. Ocho monjes cistercienses de los Países Bajos se han quedado solos en el monasterio de Sion, un edificio centenario habitado antaño por 120 religiosos. Una estructura inmensa conlleva un mantenimiento complejo, la comunidad se plantea un cambio: vender la propiedad y mudarse a una isla del norte con un nombre inspirador, Schiermonnikoog, que traducido del holandés significa *la isla de los monjes*. Las luchas internas de cada religioso ante la nueva situación, los temores a enfrentarse al *mundo de fuera* –comprar un billete de autobús o utilizar una tarjeta de crédito en el supermercado–, el abandono del lugar donde pensaban que iban a morir, las cosas materiales que eligen llevar o dejar en el monasterio e, incluso, la elección del comprador de su casa milenaria son los pequeñas tramas sobre las que gira el filme. ¿Es el fin de una era o el nacimiento de un futuro? Con este original hilo conductor, la francesa Anne Christine Girardot ha ganado varios premios internacionales y estos días aterriza en España para presentar su cinta, que se estrena en los cines el 8 de diciembre.

Una temática arriesgada. ¿Cómo nace la idea?

Una tía mía era monja carmelita en los Alpes. Estuvo más de 40 años en el convento, donde fue muy feliz, pero se puso enferma y tuvo que marcharse a otro más confortable. Murió dos años después y yo no dejaba de dar vueltas a lo que debió suponer para ella

Raymond Hartman



Anne Christine Girardot, en el centro, con los monjes cistercienses en la isla

mudarse después de toda una vida. Quise hacer una película sobre su historia pero fue imposible *colarme* en su convento. Años después, los monjes cistercienses que vivían cerca de mi casa querían vender su gran monasterio para empezar una vida nueva en una silenciosa isla del norte. Su coraje me conmovió, pero sobre todo quería indagar en las dudas y el dolor que supondría dejar el lugar que escogieron para el resto de su vida, como le debió suceder a mi tía.

¿Creías que una propuesta tan concreta iba a interesar al público?

No. Me interesaba a mí. Pero también pensé que hay muy poca gente

creyente en Holanda y los monjes son como una raza de animales exóticos que viven tras sus muros. Ahora les tocaba salir, y eso sí que era nuevo. Pensé que, a quien no sabe nada de religión, le podría resultar curioso entrar en un mundo tan desconocido.

¿Y ellos sí te dejaron *colarte* entre sus muros?

No fue fácil que se dejaran *mirar* en ese momento tan frágil de su historia, en el que tenían que tomar decisiones difíciles. Era una responsabilidad tremenda decidir vender ese lugar que, desde hace siglos, era el hogar de cientos de monjes. Para el abad fue una situación complicadísima.

De hecho, uno de ellos estuvo a punto de salirse y los más mayores se fueron a otro monasterio. Al final se fueron cuatro a la isla de los monjes.

Sí, se dividió la comunidad. Cuando el abad tomó la decisión no pensó que la mitad no iría con ellos.

Entonces es la historia de un desprendimiento, un tema muy universal.

Así es, todos tenemos momentos en nuestra vida en los que tenemos que desprendernos de cosas. Puede ser porque pierdes a alguien, porque te echan del trabajo, porque tienes que vender tu casa, porque tu salud ya no es buena... Todos pasamos por ese proceso de tener que soltar cosas que pensabas que eran certezas. Por eso me pareció un tema universal, y esperaba que la gente lo entendiera de esa forma.

Ya has presentado el filme en varios países y habrás visto distintas reacciones. ¿La gente lo ha entendido así?

Han tenido mucho calado las historias personales de los monjes, que son seres humanos comunes y corrientes. Son muy abiertos hablando de sus vidas y de los conflictos interiores y exteriores que tienen. Y eso yo creo que toca, la verdad toca en cualquier situación. Te emociona porque te reconoces en esas personas. Yo creo que la gente empezó viendo la película y pensando: «Va a ser súper aburrido, yo no tengo nada que ver con un convento». Y sin embargo se sorprendieron, porque hay una historia.

En España hay cientos de conventos en la misma situación. La escasez de vocaciones deja a tres o cuatro religiosos o monjes a cargo de grandes edificios semivacíos. ¿Qué les dirías?

Les diría que fueran valientes, que no se apeguen a esas piedras. Claro que es triste abandonar la historia, pero el futuro no está en las piedras, está en la relación con Dios.

¿Tienen ya su nuevo monasterio?

Tienen problemas, porque la gente de la isla no quiere que construyan. Es un parque natural protegido.

Hacia la luz

La gran Luz que no se extingue



Cine
Juan Orellana

La directora japonesa Naomi Kawase, que nos deleitó con *Una pastelería en Tokio*, nos ofrece ahora otra *delicatessen*, pero más exigente, menos inmediata, a la vez que más poética. Se trata de un drama que tuvo su puesta de largo en el Festival de Cannes y que está protagonizado por dos singulares personajes. El señor Nakamori (Nagase Masatoshi) es un afamado fotógrafo que ha perdido la vista hasta llegar casi a la ceguera total. Trabaja como evaluador en una empresa de audiocomentarios cinematográficos para ciegos. Él -junto a otros tres o cuatro invidentes- escucha los audiocomentarios propuestos y dice si le sirven de ayuda o no, y por qué, y de esa forma se van corrigiendo los textos. Misako (Misaki Ayame) es una joven solitaria, cuya madre viuda sufre de alzhéimer, que se dedica a redactar los citados audiocomentarios, y que por tanto recibe una opinión directa sobre su trabajo de parte del señor Nakamori. Este le devuelve habitualmente unas valoraciones muy duras sobre sus textos, algo que genera en ella un gran disgusto. Pero a pesar de ello, y por diversas circunstancias, entre ambos comienza una relación personal al margen del trabajo que va poniendo de manifiesto sus profundos anhelos comunes. Cada uno desea alcanzar, por distintos motivos, la gran Luz que no se extingue.

Hacia la luz es un filme eminente-

ABC



La luz del atardecer es una de las metáforas más importantes de la búsqueda de los protagonistas del filme

mente lírico. Por un lado ofrece una puesta en escena intimista, llena de primerísimos primeros planos, con la cámara muy pegada a los sentimientos de los personajes. Pero por otro, es muy generoso en metáforas y en símbolos visuales. La metáfora más importante es la de la luz del atardecer. Desde una religiosidad muy oriental y cosmológica, los personajes -marcados por una profunda soledad- buscan la luz del ocaso que representa para ellos la paz, la eternidad, el amor que no decae, el reencuentro con lo perdido. Kawase nos ofrece una historia abierta, sugerente, que no pretende

responder preguntas sino, más bien al contrario, abrir caminos. El hecho de que el arte fotográfico esté tan presente por la profesión del protagonista introduce un factor, el de la belleza, que se une al de la luz, en un binomio que llevó a su plenitud Visconti en el plano final de *Muerte en Venecia*.

Un filme para la contemplación

Decíamos arriba que se trata de una película exigente. Esto es así porque su ritmo cadencioso, sus silencios, su sobriedad expositiva, la escasa acción y la contención interpretativa, se dirigen a un espectador con una sensi-

bilidad educada en un cierto nivel de contemplación. El panel de secundarios, pequeño, dotan de mayor ternura y simpatía el filme, creando un *colchón* humano tangible que compensa su sobrecarga metafísica. Gran parte de la crítica no ha sabido leer en profundidad la cinta, y le han dado la espalda como si se tratara de un patinazo en la fecunda carrera de la directora. Ciertamente cabía esperar más información sobre los personajes, más química entre ellos, más desarrollo en definitiva -que no duración-. Pero Kawase ha preferido mostrarnos solo su deseo de Luz. Arriesgado pero interesante, ¿no?

Programación de **13** Del 23 al 29 de noviembre de 2017 (Mad.: Madrid. Información: 13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 23 noviembre

10.30.- Informativo diocesano **Mad.**
11.40.- Cine, *¡De mis enemigos me ocupo yo!* (1968) (+13)
12.03.- Cine, *¡De mis enemigos me ocupo yo!* (1968) (+13)
12.03.- Cine, *¡De mis enemigos me ocupo yo!* (1968) (+13)
15.00.- Sesión Doble, *Último tren a Katanga* (+12)
17.00.- Sesión Doble, *Las minas del Rey Salomón* (1950) (TP)
18.50.- Presentación y Cine Western, *El rifle del forastero* (1957) (TP)
20.30.- Cine, *Oeste sin fronteras* (1968) (+7)
22.30.- El Cascabel, con Antonio Jiménez (TP)
01.05.- Cine, *Pena de muerte* (1995) (+16)
03.30.- Cine, *Django y Sartana* (1970) (+13)

Viernes 24 noviembre

11.40.- Cine, *7 Winchester para una matanza* (+12)
12.03.- Cine, *7 Winchester para una matanza*
15.00.- Sesión Doble, *Mogambo* (1953) (+7)
17.00.- Sesión Doble, *Safari en Malasia* (+7)
18.50.- Presentación y Cine Western, *Billy el niño* (1941) (TP)
20.30.- Cine, *Un paraíso a golpe de revólver* (+16)
22.25.- Cine sin cortes, *Encrucijada de destinos* (2001) (+7)
00.40.- Cine, *El cabo del miedo* (1991) (+18)
02.00.- Cine, *Siete ciudades de oro* (1955) (+7)
03.15.- Cine, *Cruce de destinos* (1956) (TP)

Sábado 25 noviembre

09.00.- Excelencia Médica
09.30.- Misioneros por el Mundo, Perú Costa (TP)
10.15.- Periferias (TP)
11.00.- Santa Misa (TP)
11.40.- Serie, *El Equipo A* (TP)
12.45.- Cine, *Ali Babá y los 40 ladrones* (2007) (TP)
15.30.- Sobremesa cine, *Las mil y una noches* (+7)
18.50.- Cine, *Alto o mi madre dispara* (1992) (TP)
20.30.- Cine, *Loca academia de policía* (1984) (+13)
22.15.- Cine sin cortes, *Loca academia de policía 2: su primera misión* (+13)
00.30.- Cine, *Taxi: derrape total* (2003) (+13)
02.15.- Cine, *Ali Babá y los 40 ladrones* (2007) (TP)

Domingo 26 noviembre

08.25.- Teletienda (TP)
09.00.- Misioneros por el mundo (TP)
09.30.- Perseguidos, pero no olvidados (TP)
10.15.- Cine, *Botón de ancla* (1961) (TP)
12.00.- Santa Misa (TP)
13.20.- Ángelus CTV (TP)
13.45.- Cine, *Era el comandante Callicut* (1953) (+7)
15.00.- Sobremesa cine, *Cimarrón* (1960) (TP)
18.30.- Viva el Cine Español, *Sangre en el ruedo* (TP) - **20.20.** *Currito de la Cruz* (TP)
22.00.- Cine sin cortes, *Evasión o victoria* (1981) (TP)
00.00.- Cine, *Encerrado* (1989) (+18)

Lunes 27 noviembre

08.25.- Teletienda
11.40.- Cine
12.00.- Avance informativo, con José Luis Pérez
12.03.- Cine
13.30.- Las Claves de Al Día, con José Luis Pérez
14.00.- Al Día, con José Luis Pérez
14.15.- El Equipo A
15.00.- Sesión Doble
17.00.- Sesión Doble
18.50.- Presentación y Cine Western
20.30.- Cine
22.00.- El Cascabel Avance (TP)
22.30.- El Cascabel, con Antonio Jiménez (TP)
00.30.- Detrás de la Verdad. **03.30** Redifusión

Martes 28 noviembre

08.00.- El Cascabel (Redifusión) (TP)
11.40.- Cine
12.00.- Avance informativo, con José Luis Pérez
12.03.- Cine
13.30.- Las Claves de Al Día, con José Luis Pérez
14.00.- Al Día, con José Luis Pérez
14.15.- El Equipo A
15.00.- Sesión Doble
17.00.- Sesión Doble
18.50.- Presentación y Cine Western
20.30.- Cine
22.00.- El Cascabel Avance (TP)
22.30.- El Cascabel, con Antonio Jiménez (TP)
00.30.- Detrás de la Verdad. **03.30** Redifusión

Miércoles 29 noviembre

07.15.- El Cascabel (Redifusión) (TP)
10.00.- Audiencia General
11.40.- Cine
12.00.- Avance informativo, con José Luis Pérez
12.03.- Cine
13.30.- Las Claves de Al Día, con José Luis Pérez
14.00.- Al Día, con José Luis Pérez
14.15.- El Equipo A
15.00.- Sesión Doble
17.00.- Sesión Doble
18.50.- Presentación y Cine Western
22.00.- El Cascabel Avance (TP)
22.30.- El Cascabel, con Antonio Jiménez (TP)
00.30.- Detrás de la Verdad. **03.30** Redifusión

A diario:

● **08.00.-** El Cascabel (Red.) ● **10.30** (salvo S-D-M).- Galería Coleccionista ● **10.55** (salvo S-D).- El Mapa del Tiempo (TP) ● **10.57** (salvo D).- Palabra de Vida (TP) ● **11.00** (salvo D).- Santa Misa (TP) ● **12.00** (salvo S-D).- Avance informativo ● **13.30** (salvo S-D).- Las Claves de Al Día ● **14.00** (salvo S-D).- Al Día, con José Luis Pérez (TP) ● **14.15** (salvo S-D).- El Equipo A (TP) ● **22.00** (salvo S-D).- El Cascabel Avance (TP) ● **22.25 y 01.00** (salvo S-D).- El Mapa de Tiempo ● **02.30** (Vier. **05.00**, Sáb. **05.30** y Dom. **02.15**) -hasta **08.25**.- Teletienda

«En Navidad, los niños de la calle se sienten más solos»

ANAK-TnK



ridas. «Pero lo mejor que podemos darles es nuestro tiempo. Así se dan cuenta de que los queremos, y puede que quieran venir a uno de nuestros centros. En ellos, recuperan la esperanza que perdieron en la calle».

Una gran familia

En esos hogares, los niños viven en una gran familia. El padre Matthieu, el sacerdote que dirige la fundación, es como un padre para ellos, y además están los educadores, y muchos hermanos y hermanas. Tienen comida, ropa, van al colegio... Sin embargo, no todo es fácil. «Como los abandonaron sus propias familias –nos dice Elise–, les cuesta confiar en los adultos. Les da miedo que los abandonen otra vez. A los mayores les cuesta aceptar normas porque en la calle hacían lo que querían. Por eso, a veces se escapan.

Javier nos cuenta que, aunque estos niños quieren mucho a Jesús, en

▼ **Pequealfa y Radio María vuelven a lanzar su campaña de Navidad. Este año, queremos enviar nuestro cariño a los niños abandonados de Manila**

María Martínez López

¿Te imaginas pasar la Navidad en la calle? ¿O lejos de tu familia? Para que las fiestas sean más felices para algunos de estos niños, en *Alfa y Omega* hemos decidido que nuestra campaña de Navidad consista en enviar vuestras cartas y felicitaciones a los niños de la calle de Manila (Filipinas).

Lo vamos a hacer a través de la fundación ANAK-TnK (*Puente para la Infancia* en tagalo, el idioma de este país). Ellos ayudan a 1.300 niños. Algunos están o han estado en la calle. Otros viven con sus familias en los barrios más pobres y buscan en los

vertederos comida y cosas para vender. ¡Lo hacen hasta los niños más pequeños! Para ellos, la fundación tiene centros donde les enseñan, cuidan su salud y les dan una comida buena al día, que a veces es la única.

Pero la labor más importante de ANAK es con los niños de la calle. Elise, una de las personas que trabaja allí, nos explica que «las razones por las que los niños sobreviven solos en la calle son terribles: sus padres no los cuidaban, o los trataban mal», han muerto o están muy enfermos.

«Compan comida con las pocas monedas que consiguen haciendo pequeños trabajos en la calle, mendigando o robando. La mayoría duerme

¡Manda tu carta!

Como en años anteriores, la campaña *Envía tu carta a los niños de Manila* la organizamos de forma conjunta el Pequealfa y el programa *La hora feliz*, de Radio María. Para participar, tenéis que enviarnos vuestras cartas en inglés, antes del 20 de diciembre. Podéis hacerlo por correo electrónico a pequealfa@alfayomega.es. O, por correo postal, a:

Pequealfa- c/ Pasa, 3- 28005 - Madrid

en un cartón», cuenta Javier, un español voluntario de la fundación. Muchas veces sufren violencia, y algunos adultos abusan de ellos. Por eso, para protegerse forman pandillas.

John Paul es el jefe de los educadores que recorren las calles día y noche para atenderlos. Les ofrecen comida, algo de educación y les curan las he-

impresionante cómo lo agradecen».

Por eso, vuestras cartas pueden ser también muy importantes: «Les va a costar imaginarse cómo sois porque no saben bien dónde está España –cuenta este voluntario–, pero serán un mensaje de amor que les hará sentir que no están solos. Además, les ayudarán a expresar sus sentimientos en estos días duros».

Los mejores retratos de la Virgen de la Almudena

El primer concurso de dibujo organizado por el Museo de la Almudena para los niños de Madrid ha sido todo un éxito. Se han recibido más de 4.000 dibujos, realizados por chicos y chicas madrileños de entre 3 y 11 años. Entre todos ellos, los ganadores han sido Cloe Muñoz Monsalve (6 años), del colegio Nuestra Señora de las Delicias; Francesca Rondinella (7 años), del Mater Inmaculata, y Santiago Junco (10 años), del colegio Las Tablas.

«Los ganadores los han votado todas las personas que visitaron el Museo de la Almudena en torno al 9 de noviembre, la fiesta de la patrona de Madrid –cuenta Cristina, la directora del museo–. Nosotros habíamos elegido previamente los 90 trabajos más representativos, y esos los expusimos al público. En esas fechas vinieron muchos niños de visita, y algunos se encontraron su dibujo colgado en la pared». ¡Enhorabuena a los ganadores!

Museo de la Catedral de la Almudena



El dibujo de Francesca



Evangelizando desde el taxi

«El Papa nos dijo que hacemos el apostolado de la oreja»

Archivo personal de Javier Maulen



Javier con la imagen de la Virgen, delante de su taxi

¿Cuándo comenzó este modo de evangelizar desde el taxi?

En 1999, cuando un taxista llamado Clíver Beltramo y una hermana de María de Schoenstatt pensaron que había que hacer algo para tratar de evangelizar a los taxistas. Esa era la idea original, pero con el tiempo nos fuimos dando cuenta de que era mayor la aceptación entre los pasajeros. En los momentos de crisis es cuando la gente más necesita una palabra, un consejo o simplemente que se la escuche. Monseñor Jorge Bergoglio, hoy Papa Francisco, nos dijo una vez que hacíamos el *apostolado de la oreja*.

¿En qué consiste este apostolado?

Cada taxista coloca una imagen de la Virgen en su auto, junto a un cuaderno de intenciones y un cartel que dice: «Usted viaja acompañado por la Virgen Peregrina de Schoenstatt y un cuaderno para sus intenciones. Nosotros rezaremos por ellas».

Javier Maulen forma parte de los taxistas misioneros que recorren las calles de Buenos Aires (Argentina) hablando de Dios a sus pasajeros con respeto y ofreciéndose a rezar por sus intenciones. «Es necesario evangelizar desde nuestros lugares de trabajo. Necesitamos una Iglesia peregrina, no de escritorio. Tenemos que salir a la calle».

¿Cómo reacciona la gente?

Las reacciones son muy diversas: algunos ni se molestan en preguntar, otros te preguntan qué imagen es y los más incrédulos preguntan si es cierto lo del cartel. Les explicamos que sí: todos los lunes nos reunimos en el santuario a rezar el rosario y a presentar las intenciones apuntadas en nuestros cuadernos a la Virgen para que ella obre. La mayoría de la gente pide por salud, por trabajo, para que se solucionen problemas familiares, etc. Y otros, los menos, agradecen alguna gracia concedida.

¿El taxi funciona casi como un confesionario?

La gente sube al taxi por inercia, pero al entrar y ver el pequeño santuario que es el auto, se transforma. Es ahí cuando comienza ese *apostolado de la oreja*. Cuando las cosas no andan bien, cuentan sus problemas y nosotros tratamos de brindarles una palabra de aliento. Les decimos que tengan fe, que todo se va a solucionar, que recen, porque Dios siempre escucha el pedido de sus hijos. Muchos se desahogan y abren su corazón contando sus cosas. Algunos hasta nos

han pedido que les enseñemos a rezar el rosario.

¿Cómo les habla de Dios?

Antes que nada nosotros respetamos la libertad de nuestros pasajeros y deben ser ellos los que primero deben comenzar. No queremos imponerles nada. Si ellos están interesados, ahí sí les hablamos de Dios y de María como buena intercesora y Madre de todos. Y les contamos todo lo que Dios puede hacer por nosotros, si tenemos fe.

¿Cuál es el pasajero que más recuerda?

A mí me impresionó una joven que subió a mi taxi y al ver la imagen de la Máter se puso a llorar. Con mucho respeto le pregunté qué le pasaba y me confesó que estaba pasando un mal momento y mientras esperaba el taxi le pedía a la Virgen que le mandara una señal para que se diera cuenta que la había escuchado. Y la señal fue ver a la Virgen en el auto. Es una inmensa alegría y responsabilidad poder ser instrumentos para aquellas personas que lo necesitan.

Y más increíble fue lo que le pasó a un compañero. Se sube una persona y le pide que lo lleve a un lugar fuera de la capital. Cuando estaban por llegar al destino la persona le dice que era su intención asaltarlo, pero que al ver a la Virgen que lo miraba no pudo hacerlo..., por lo que le pidió unos pesos para poder tomar un bus. Mi compañero no solo le dio el dinero, sino que comenzó a evangelizarlo diciéndole que no lo hiciera más, que le pidiera ayuda a Dios... Se bajó dándole las gracias.

¿Es necesario evangelizar hoy a tiempo y a destiempo?

Sí. Siempre es necesario evangelizar desde nuestros lugares de trabajo, de estudio, desde las parroquias. Necesitamos una Iglesia peregrina, no de escritorio. Y tenemos que salir a la calle a tratar de que la gente se comprometa. Lo que hacemos los taxistas misioneros es aportar nuestro granito de arena.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

25 de noviembre, Día internacional contra la violencia de género

«Recuperé mi amor propio, mi dignidad»

Pixabay



▼ Tan solo el 1,9 % de las denuncias de víctimas de maltrato son de mujeres mayores de 65 años, pero lo sufren al mismo nivel que las mujeres de otras edades. El daño prolongado, su rol de cuidadoras o la dependencia económica son algunos de los motivos por los que no dan el paso. La Fundación Luz Casanova lleva desde enero trabajando en Madrid en un programa específico dirigido a estas mujeres

Cristina Sánchez Aguilar

Lucía tiene 70 años. La han maltratado desde que nació. «Primero fue mi padre y luego el hombre con el que me casé». Embarazada de cuatro meses, le puso una navaja en el cuello. «Eché fuera de mi vida a mi familia, a mi madre y a mis hermanas, no me dejaba ni siquiera tener un teléfono para avisar a alguien por si me ponía mala». Controlaba todo lo que ganaba, «me decía que lo derrochaba todo. No podía poner la calefacción porque se gastaba».

A Cecilia, de 72, le costó ser consciente de lo que pasaba. «Lo que sí sabía es que mi vida era muy triste. Hay días que me echaba de la cama,

decía que era suya. Me tumbaba en el suelo frío y también me quitaba la manta. Me daba puñetazos». Cecilia reconoce que no habló con sus hijos, porque ni siquiera yo percibía lo que estaba pasando».

Un día ambas mujeres reaccionaron. «Cuando salí por la puerta le dije que iba a recuperar mi amor propio, mi dignidad. Estoy feliz porque este señor desapareció de mi vida. Y sí, se sale», afirma Lucía. Lo mismo Cecilia, que salió «corriendo de casa sin saber siquiera donde iba a ir. Pero me daba igual dormir en un banco, estaba muy dañada, y reaccioné». Eso sí, «necesitas alguien en quién apoyarte».

Tomar la decisión de poner fin al maltrato no es la tónica común entre

mujeres mayores de 65 años. Tan solo el 1,9 % de las denuncias pertenecen de este grupo de edad. «A raíz de nuestro trabajo en tres distritos de Madrid detectamos que son las que menos ayuda piden, las que menos denuncian, pero la incidencia de la violencia es la misma que en mujeres de otras edades», explica Julia Almansa, directora de la Fundación Luz Casanova. De hecho, el 15,5 % de las mujeres asesinadas entre 2012 y 2016 tenían más de 65 años.

Ese fue el resorte que puso en marcha la iniciativa *Hazte visible, hazme visible*, dedicada a trabajar con las mujeres mayores de 65 años, a las que «la duración del maltrato les ha causado profundos daños, desarrollando sentimientos de indefensión, incapacidad e impotencia que les impiden plantearse alternativas a su situación», explica Cristina Pérez Castaño, una de las profesionales implicadas en la iniciativa. En muchas ocasiones, «su rol como cuidadoras, porque los maridos empiezan a tener problemas de salud y es imposible para ellas romper esa relación, porque tienen que cuidarles, o la dependencia económica, hacen que les sea más difícil tomar decisiones». A esto hay que añadir «las resistencias al cambio propias de la edad, el miedo a lo desconocido y a todo lo que sea empezar de nuevo».

Este proyecto, presente ya en doce centros de mayores de todos los distritos de la Comunidad de Madrid, ofrece un apoyo entre las mujeres que les permita romper el aislamiento, potenciar la comunicación e iniciar nuevas relaciones, así como contar con espacios de desahogo y ocupar el tiempo en actividades agradables. También ofrece formación a los profesionales que están en contacto con estas mujeres, «porque está comprobado que un profesional formado detecta un 30 % más de casos», añade Julia Almansa, y talleres de buenos tratos para mujeres y hombres, con el fin de sensibilizar y potenciar el buen trato en las relaciones interpersonales como prevención.

De momento, la respuesta ha sido positiva. «Los grupos funcionan fenomenal, las mujeres empiezan a quedar empiezan a quedar fuera de los centros, y lo más importante: estamos viendo cambios. Hay mujeres que no hablaban en absoluto y en un momento dado han pedido ayuda psicológica. Es un paso importantísimo para tomar conciencia y buscar alternativas. También hay algunas mujeres que empiezan a poner límites», concluye Pérez Castaño.



De Madrid al cielo

Cristina Tarrero

Devoción inmaculista

Desde el comienzo del cristianismo el culto a María queda plasmado en innumerables representaciones artísticas. La primera referencia a la Inmaculada Concepción la tenemos en 1128. Ese año, los canónigos de Lyon decidieron santificar la celebración del 8 de diciembre, día de la concepción de Santa Ana. En España, parece probable que en 1309 la fiesta ya se celebrase en Santiago de Compostela y en 1369 en Sevilla. En nuestra pequeña villa en el medievo se veneró a la Virgen y tradicionalmente se ha afirmado que la Almudena entonces era conocida como santa María de la Vega o de la Concepción Admirable.

Numerosos pueblos, congregaciones y hermandades, hicieron voto perpetuo de la defensa de la Inmaculada Concepción. El primer voto inmaculista es el conocido como Voto de Villalpando, realizado en 1466, donde 13 pueblos defendieron que la Virgen fue concebida sin pecado original y se comprometieron a guardar la fiesta cada 8 de septiembre.

En Madrid, unos años antes, en 1438, de acuerdo con el Cabildo de Clérigos, se realizó en la iglesia de San Andrés ante el sepulcro de san Isidro un voto a la Purísima Concepción por haber intercedido en el fin de las inundaciones. Ese voto debía repetirse todos los años el 8 de septiembre en la iglesia de Santa María, con pregón, ayuno y procesión y será el comienzo de las celebraciones de septiembre en honor a la Virgen de la Almudena, que en el año 1976 fueron trasladadas al 9 de noviembre para unir las a las que ya se hacían con motivo de la aparición en el muro.

En 1640 se funda la Congregación de esclavos de la Virgen de la Almudena y en sus estatutos pide a sus miembros que se comprometan a «defender, creer y sentir que fue concebida sin pecado original». El 16 de enero 1761 el rey Carlos III firmaba un decreto por el que proclamaba Patrona de todos sus reinos a la Virgen María «en el misterio de su Inmaculada Concepción».

En la catedral tenemos varias referencias de devoción a la Inmaculada. En la cripta está la primera imagen mariana de Madrid, la Virgen de la Flor de Lis; en ella contemplamos una lis en manos de María que podría remitirnos a su pureza; también en la cripta, una vidriera de la casa Maumejean nos recuerda que la Almudena es una Inmaculada.

Agenda

Jueves 23

■ El arzobispo de Madrid preside en la iglesia de San Antón, a las 20 horas, la clausura de las jornadas organizadas en memoria del cardenal Tarancón. Antes, a las 16:30 horas, el templo acogerá una conferencia de Antonio Spadaro, director de *La Civiltà Cattolica*, sobre *¿Cómo aprovechar las sinergias para apoyar a Francisco desde los medios?*

■ Carla Díez de Rivera, directora de Relaciones Institucionales de Ayuda a la Iglesia Necesitada, aborda la conferencia *Sin testimonio no hay evangelización*, en el marco del curso anual de la Delegación de Catequesis, en el salón de actos del Arzobispado de Madrid a las 17 horas.

Viernes 24

■ El director de orquesta Luis Cobos ofrece un concierto a beneficio de Manos Unidas en el Auditorio Nacional de Música, a las 22:30 horas.

Sábado 25

■ Las Esclavas del Corazón de Jesús celebran la beatificación de su fundadora, madre Catalina de María Rodríguez, en el colegio de Jesús, en Barajas, a las 16:30 horas.

Domingo 26

■ El cardenal Osoro visita a las 12 horas la parroquia de San Romualdo, en el 50 aniversario de la primera Misa oficiada en el templo.

■ Arranca el Año Jubilar de la parroquia Santísimo Cristo de la Salud con una Misa presidida por monseñor Martínez Camino, a las 13 horas.

■ El arzobispo preside a las 19 horas la Eucaristía en la novena con la que la basílica de La Milagrosa prepara su fiesta.

Lunes 27

■ Se presenta la colección *Mártires Siglo XX*, dirigida por monseñor Martínez Camino, a las 12 horas en San Dámaso.

■ Los salesianos organizan hasta el viernes el Congreso Internacional de Pastoral Juvenil y Familia en el Hotel Weare Chamartín.

Miércoles 29

■ La Escuela Diocesana de Pastoral de la Salud inaugura su curso en San Juan de Ribera con una Misa por los enfermos presidida por el vicario de Acción Caritativa, Javier Cuevas, y una ponencia de José Manuel Seijas.

Archimadrid/José Luis Bonaño



Eugenio pasa las horas en una plaza del centro de Madrid

Día de las personas sin hogar

La soledad de Eugenio

▼ 3.000 personas en Madrid viven una vida *sin*: sin hogar, sin familia, sin amigos. La Iglesia recuerda en estos días su situación e invita a todos a considerar sus derechos

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«¿Esto es para algún periódico ruso?», dice Eugenio antes de dar su consentimiento a esta entrevista improvisada en medio de la calle. «No quiero que en Rusia sepan que vivo así», explica, antes de contar cómo ha acabado vi-viendo así.

«Yo trabajaba cortando troncos en mi país, en Siberia, abriendo caminos, y luego a cortar árboles al norte de Portugal, un buen trabajo, todo en negro», recuerda.

El trabajo se acabó y se fue unos meses a Vigo. «Era muy difícil», dice sin dar más explicaciones. «Luego problemas de pasaporte, y luego a Madrid. Luego problemas, problemas. Es la vida». A medida que pasa la conversación, las palabras de Eugenio se enredan en un círculo cada vez más inconexo de recuerdos y datos, como si le costara sacar a la luz de la memoria el porqué de tanta soledad y tantas noches a la intemperie. «Es la vida», repite una y otra vez.

Dice que ha pasado cuatro años durmiendo en el templo de Debod, buscándose la vida durante el día

descargando camiones en la plaza Mayor y colocando mesas y sillas en terrazas de la Gran Vía. «Es la vida», dice de nuevo.

¿Comida? «Madrid es Madrid, no hay problema», dice. ¿Amigos? «Mejor solo que mal acompañado». ¿Dormir? «En un banco, templo de Debod. Difícil». Y no dice más. Con la mirada perdida parece dar la conversación por terminada. «Es la vida», se despide.

Los invisibles

Como Eugenio, son 3.000 las personas sin hogar que pueblan las calles de Madrid. Para dar visibilidad a estos habitantes *invisibles* de la gran ciudad, Cáritas y la Federación de Asociaciones de Centros para la Integración y Ayuda a Marginados (FACIAM) han convocado en más de 30 ciudades de toda España un acto público con el lema *Somos personas, tenemos derechos. Nadie Sin Hogar*. En Madrid, este acto consistirá en una manifestación, este jueves a las 11 horas, entre la puerta del Sol y la plaza de Ópera tras la que se leerá un manifiesto.

Para Enrique Domínguez, responsable de Cáritas Española para esta

campaña, «se quiere poner en valor y sensibilizar sobre algo que puede parecer obvio, pero que, en la realidad cotidiana, no lo es tanto: los derechos de las personas en situación de sin hogar». Y se quiere hacer desde una triple vertiente: «hacer visible las dificultades que se encuentran cada día, denunciar las vulneraciones de derechos que sufren, y recordar que los derechos humanos suponen una responsabilidad compartida».

«Os venís a casa»

Esta responsabilidad se la toman en serio muchos hombres y mujeres de Iglesia, como Ramón, un sacerdote de Madrid que acoge en su casa desde hace un año a una familia de refugiados venezolanos. «Vinieron a verme un día a mi despacho, y mientras les escuchaba veía a su espalda una imagen de la Inmaculada y otra de Cristo. “Tienes que actuar”, sentí que me decían, y casi inmediatamente recordé a san Martín de Porres, cuando metía en el convento a los pobres que llamaban a su puerta. Al final les dije: “Os venís a casa”».

Poco a poco se fueron creando lazos de amistad y compañerismo, y de este modo llegaron las confidencias acerca de la vida que habían dejado atrás: «Nos han contado que la situación en Venezuela es caótica, que los alimentos escasean, que hay colas larguísimas solo para poder comprar lo

básico... Lo que más preocupaba a los padres era la situación de sus hijos y su futuro». Los hijos, ya mayores, han conseguido un trabajo a tiempo parcial para poder continuar con los estudios que se vieron obligados a abandonar en su tierra natal, algo en cuyos trámites también ha ayudado el párroco.

Pero no son los únicos. En el entorno de la parroquia ya se ha dado acogida a otras siete familias de refugiados venezolanos, algo para lo que han contado con el apoyo de toda la comunidad parroquial. «La parroquia es una casa familiar», explica Ramón. «Entre todos ponemos en práctica las palabras del Papa, de tratar de probar nuestro amor no solo con palabras sino también con obras. Entre todos compartimos nuestra vida con todo aquel que llama a nuestra puerta buscando el calor del hogar, una ayuda que es especialmente generosa en Navidad y en Cuaresma, los tiempos fuertes que tenemos para abrirnos a los demás», concluye Ramón.

Si no fuera por él...

Desde el otro lado de la barrera habla Stelian, un rumano de 37 años que en el pasado tuvo ocasión de comprobar la calidad de la Iglesia en Madrid. Hace 14 años, Stelian llegó a la capital junto a dos amigos para buscar-se la vida. En su recorrido tuvo que dormir en fábricas, sobre colchones que habían sacado de la basura. En Madrid durmieron entre cartones y plásticos, hasta que un día encontraron un coche abandonado en la calle y empezaron a pasar las noches dentro. Por las mañanas salían a buscar trabajo, luego comían con unas monjas, y luego aparcaban coches cerca de un hospital para sacarse algo de dinero para la comida...

Un día entraron en una iglesia y encontraron calor: «Aquí nos calentábamos en el invierno. Un día, el sacerdote, José María Calderón [delegado de Misiones de Madrid] nos preguntó de dónde éramos y cuál era nuestra historia. Desde ahí, poco a poco, nos hicimos amigos, nos llevaba a comer, y un día nos propuso quedarnos a dormir en su casa. Cenábamos, dormíamos y desayunábamos con él, y luego nos íbamos a buscar trabajo. Él nos metió en su casa, tenía un sofá y una cama en su salón y vivíamos allí. Hasta que un día me ofreció trabajar como sacristán en una iglesia de Madrid, y así llevo 14 años».

«Nos hemos hecho amigos –explica Stelian–. Gracias a él he podido arreglar mi vida aquí, y así he podido traer a mi mujer y a mi hermano. ¡Qué puedo decir! Gracias a él estoy aquí. Él es incluso el padrino de mi hijo, y nos seguimos viendo de vez en cuando. Comemos, hablamos, me confieso con él... Si no fuera por don José María no estaría donde estoy. Él nos ayudó, nos dio comida y un lugar para comer, y nos buscó un trabajo. No puedo más que dar las gracias. Y ahora yo ayudo a otros. He metido algún pobre en casa, he dado comida a alguien que lo necesitaba, porque

sé lo que es ser inmigrante y no tener dinero», cuenta.

«Haced un hueco a los pobres»

Esta voluntad de acogida que va más allá del asistencialismo es «un imperativo que nos hace salir de ese amor que, en muchas ocasiones, se manifiesta en palabras pero que no acaba de dar el paso a hechos concretos», dijo el pasado sábado el cardenal Carlos Osoro, arzobispo de Madrid, durante la Eucaristía en la catedral de la Almudena con la que concluían varios días de actividades con motivo de la I Jornada Mundial de los Pobres convocada por el Papa Francisco.

El purpurado agradeció al Santo Padre su estímulo a «reaccionar ante esta cultura del descarte y del derroche», porque «quien tiene mucho, disfruta como sea; y, a veces, los que no tienen nada quedan al margen», y animó a todos a hacer suya «la cultura del encuentro de la que nos habla el Papa tantas veces», que «es la cultura de los cristianos: no hay otra cultura, es la que inicia Jesucristo».

El Señor, cuando vino a este mundo, aseguró el arzobispo de Madrid, «se juntó con nosotros y, especialmente, con los que más le necesitaban: lisiados, paralíticos, enfermos, pobres que no tenían que llevarse a su estómago nada», por lo que pidió a todos: «acercaos a los pobres, sentaos a la mesa y dejad que os evangelicen. Haced un hueco, un sitio, para los pobres, como Jesús».

Al margen de los márgenes

Como broche a la I Jornada Mundial de los Pobres y al Día de las Personas sin Hogar, este sábado tiene lugar en el Seminario Conciliar, a partir de las 9:30 horas, la Jornada Social Diocesana, con el lema *Conocer a Dios es practicar la justicia*, organizada conjuntamente por las vicarías de Evangelización, Acción Caritativa y Pastoral Social e Innovación. Intervendrán Javier Prades, rector de San Dámaso, Pepa Torres, de la red Interlavapiés y colaboradora de *Alfa y Omega*, un representante de la Comisión diocesana contra la violencia hacia las mujeres, y Javier Sánchez, responsable del Centro Nuestra Señora de Valvanera, de Cáritas Madrid, quien pondrá el foco en la atención a las personas sin hogar con enfermedad mental grave.

«Son personas al margen de los márgenes. Tienen dificultades para mantener una vida estable, no tienen conciencia de su enfermedad, ni los recursos para combatirla», explica Sánchez, que cuenta también cómo la calle puede acabar generando problemas de salud mental: «estar sometido a altos niveles de ansiedad y de estrés, no saber qué harás mañana, dónde vas a dormir, qué vas a comer, dónde

Vicaría de Pastoral Social e Innovación



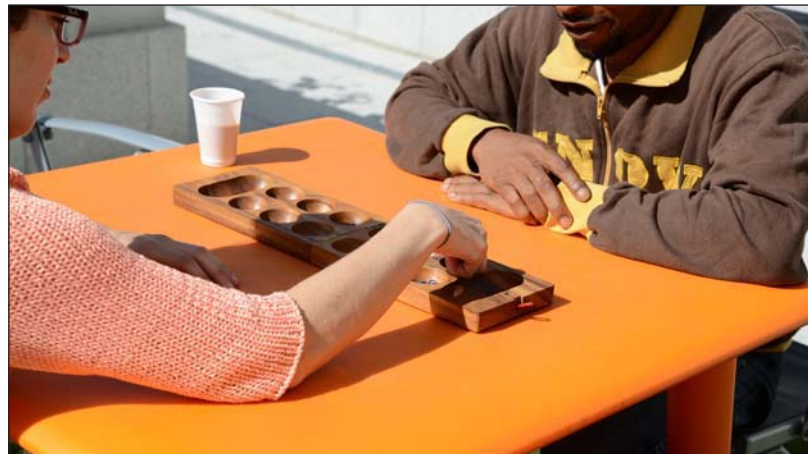
El arzobispo con unos niños ante la escultura *Jesús desamparado*, en la catedral

me voy a poder duchar... Todo eso llevado al límite genera mucha ansiedad». Además, a eso se suma que «estas personas son invisibles, casi forman parte del mobiliario urbano. Algunos llegan de noche diciendo: “Eres el primero con quien hablo en todo el día”. Todo esto puede generar procesos de depresión, a veces trastornos de personalidad, trastornos bipolares...».

Por eso Madrid creó en 2005 este centro que cuenta con una residencia de 19 plazas y un centro de día para 30 personas, mientras se encuentra en proyecto para

este año un piso supervisado con capacidad para tres personas. Todo un oasis para estas personas que «a lo largo de su vida han sufrido muchas pérdidas: empleo, casa, familia..., cosas que si para muchos de nosotros supondrían un revés muy duro, para ellos lo es todavía más». Así intentan generar «un vínculo afectivo, un acompañamiento de calidad y con calidez». Y a partir de ahí «dar a conocer su realidad, para luchar por la igualdad de oportunidades, porque no podemos dejarlas de lado».

Cáritas Madrid



Una actividad en el centro Nuestra Señora de Valvanera